AÑO XXI. — Nº 1019. **EL DIA** MONTEVIDEO, JULIO 27 DE 1952.



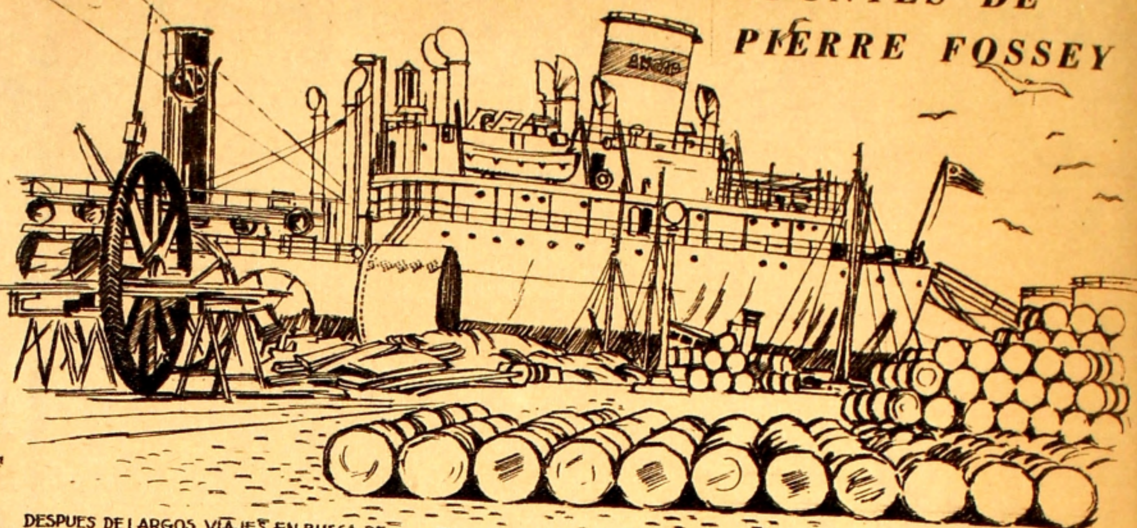
CONMEMORACION DE LA JURA.

(Fotografía Juan Caruso)

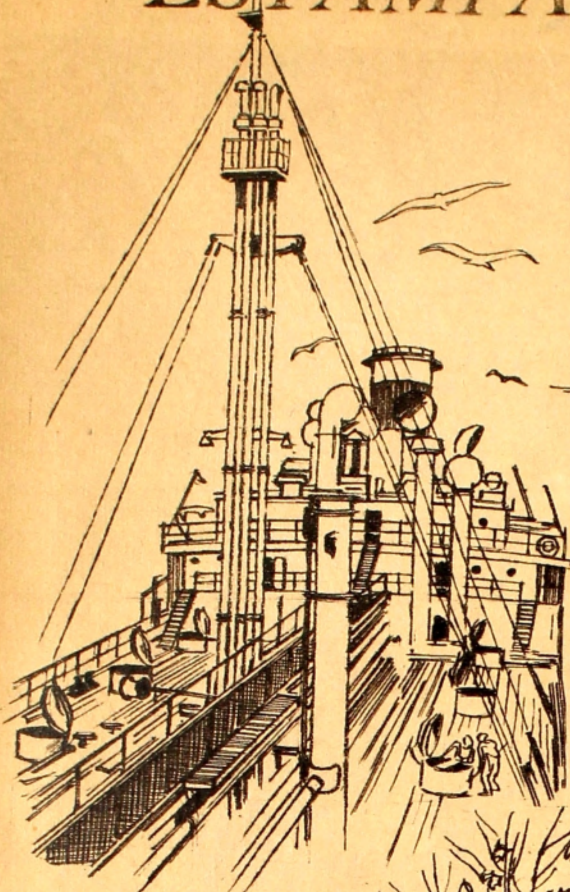
Conmemorando el 122º aniversario de la Jura de la Constitución de 1830, se realizaron frente al Cabildo diversos actos ceremoniales. Aparece en esta nota el Batallón Florida de Cazadores, con su uniforme tradicional, al enfrentar la calle 18 de Julio, apareciendo en el centro el monumento al Prócer.

ESTAMPAS DEL ANCAP CUARTO

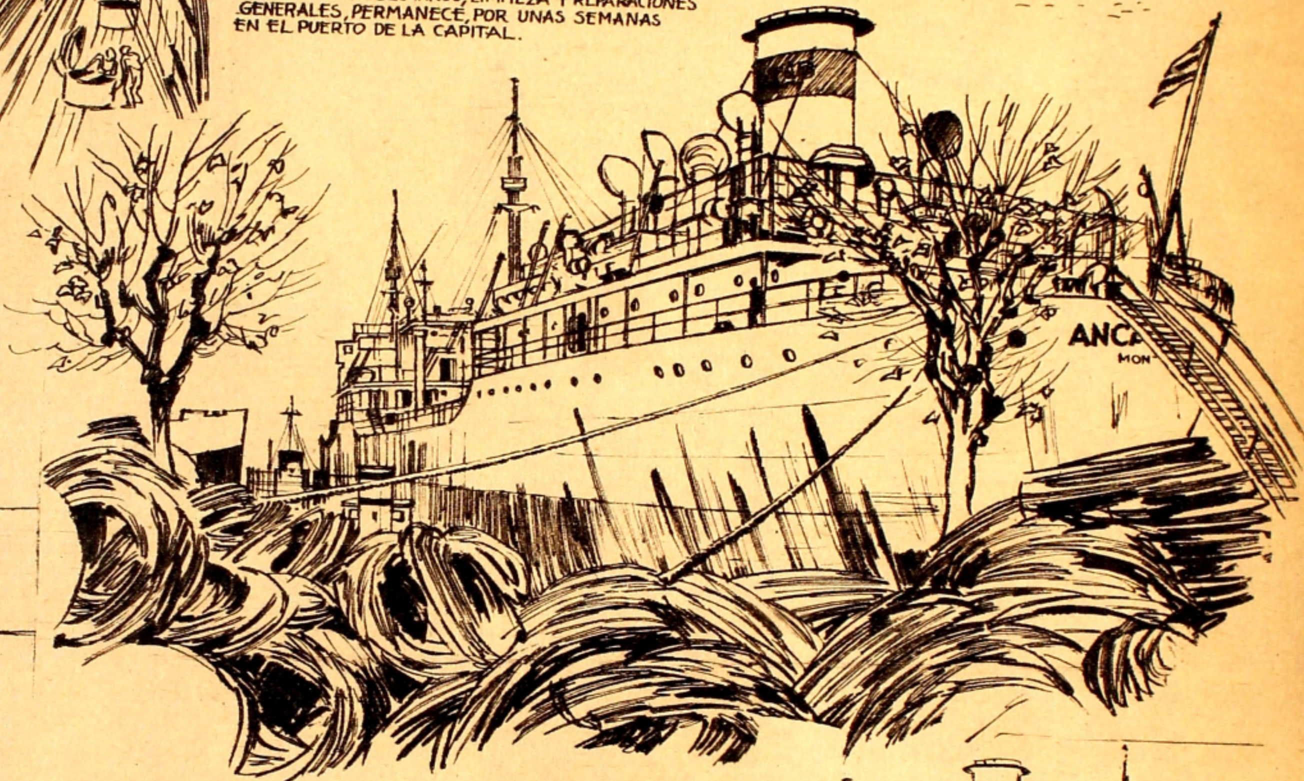
APUNTES DE PIERRE FOSSEY



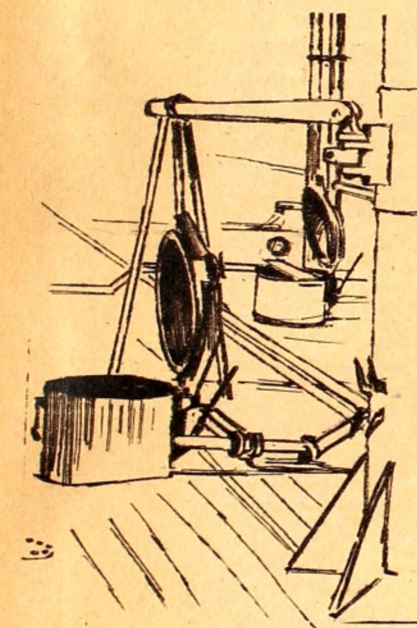
DESPUES DE LARGOS VIAJES EN BUSCA DE PETROLEO CRUDO EN LEJANOS PUERTOS DE LA INDIA O DE VENEZUELA, EL ANCAP CUARTO, EN TEMPORADA DE DESCANSO, LIMPIEZA Y REPARACIONES GENERALES, PERMANECE, POR UNAS SEMANAS EN EL PUERTO DE LA CAPITAL.



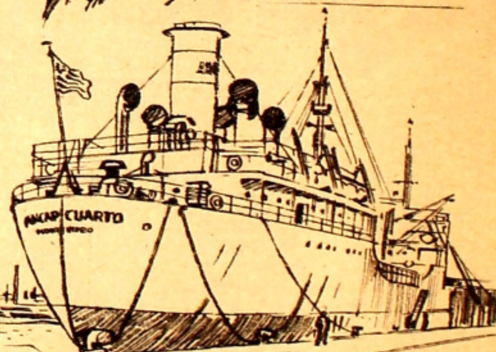
LA CUBIERTA DE UN BUQUE PETROLERO TIENE POR CARACTERISTICA, LA PASERELA AEREA QUE UNE LA PROA CON LA POPA POR ENCIMA DE LOS TANQUES

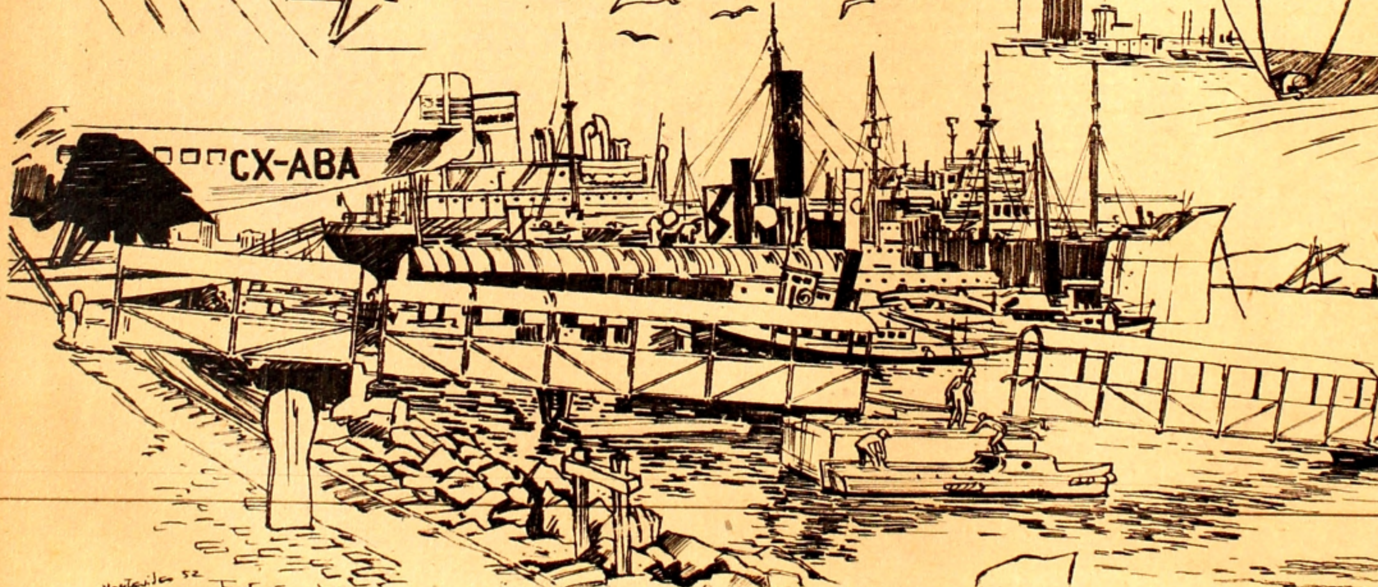


CON UN PRIMER TERMINO DE ROLLOS DE ALAMBRE, SE DESTACA LA POPA DEL ENORME BUQUE CON LA ESCALERA DE ACCESO.



ALJIBES QUE DAN ACCESO A LOS PROFUNDOS TANQUES UTILISADOS PARA EL TRANSPORTE DEL PETROLEO CRUDO





DESDE EL MUELLE DE LA C.A.U.S.A. EN MEDIO DE UN PINTORESCO CONJUNTO DE BARCOS LANCHAS Y AVIONES SE PERFILA EL ANCAP CUARTO.

Montevideo 52
Pierre Fossey.

ESPELEOLOGIA Y MITOLOGIA DE LAS SALAMANCAS



Rodeado de vegetación salvaje, el pórtico de la gruta de la Sala convida a penetrar en la entraña húmeda del cerro. (Maldonado).

EL ALMA DE LAS GRUTAS. — Las grutas tienen alma. Un alma sombría, mojada de presagios, temblorosa de terrores. Camina el viandante bajo la luz del sol y de pronto se encuentra ante el bostezo mineral de una caverna. En su derredor triunfa el día resplandeciente; adentro de la desdentada boca reina la noche, la tiniebla sobrecogedora. Pero el hombre vence el primer impulso de seguir de largo, y azuzado por el instinto aventurero de la especie penetra en el antro.

Y así, a tientas, avanza hacia otro mundo. La melodía del paisaje se troca por un silencio pesaroso. Un vaho antiguo, rezumando sueños de oscuridades, lo atrapa con su redondo abrazo. El agua resbala como una serpiente ciega por las paredes, lame la piedra, marca sordamente en una oculta clepsidra el compás del pulso de la soledad. El agua hunde su lengua sutil en las fisuras, socava los duros poros con paciencia de roedor milenario, se aquieta en charcos negros, hipnóticos, ateridos. El agua se presiente, se huele, se adivina con sus remotos pies descalzos, trabajando sin prisa, sin pausa, sin conciencia cierta de su labor gigantesca. Y sigue el hombre avanzando por el imperio de la humedad, chapaleando albercas de agua inmemorial, tanteando los rupestres contrafuertes empapados, sintiendo caer sobre su cabeza goterones fríos, cadáveres del agua serrana y de los arroyos, cenizas del agua de las lluvias, fantasmas del agua del rocío.

Ha llegado ya al corazón de la caverna. Su respiración se entrecorta con el aire rarificado. Zumba el silencio hasta dolerle en los oídos. Entreabre sus labios y cuando los une le parece haber atrapado un pétalo de la afelpada flor que vuela con alas de murciélago en la sombra espesa.

Reptiles e insectos que han perdido el



Mientras en la oquedad de la gruta todo es tiniebla y silencio, el valle del arroyo Aiguá se entreabre a lo lejos como una sonrisa de oro. (Maldonado).

sentido de la vista a fuerza de residir en este reino subterráneo, recorren por enésima vez la cárcel legada por sus antepasados, y sus pasos torpes, dolientes, suenan como ventosas chupando la piel del misterio.

La vida de la superficie advierte una cesura, una pausa cruel en sus facultades. Se enfrenta con una atmósfera obtusa, con un ademán manco que la fantasía completa y la magia corrobora.

Y al retornar el viandante al mundo gozoso de la luz, del sonido, de los altos cielos, del horizonte profundo, trae en su espíritu el mensaje de otra dimensión, la presencia de un orden irracional de realidades. Comprende ahora el pensamiento prelógico del antepasado paleolítico que pintara los bisontes de Altamira; comprende las ideas de los pueblos clásicos acerca de las Sybilas; comprende la fatalidad cautivante de la gruta de Calypso, la pasión troglodítica de Polifemo, las leyendas de los Ponoros, esas hendiduras de la formación de Karst que conducían por sus calcáreos caminos hasta los propios infiernos.

Y comprende, sobre todo, que la geografía no solamente enseña al hombre cómo es el modelado de su planeta, sino que lo convida a descifrar los anagramas de un sombolismo subyacente. Y que, en último término, lo impulsa a buscar la raíz atávica que nos ata a la tierra, que nos hace cautivos de la naturaleza panteísta, que nos susurra délficamente, como una inmortal Sybila, que hombres, bestias, plantas y rocas son una misma cosa en la matriz del universo.

ESPELEOLOGIA CRIOLLA.— Las grutas, además de su alma vertiginosa, de su intimidad mágica, poseen un cuerpo, un alvéolo con particular forma y origen. Para tomar las primeras lecciones de espeleología, sirven muy bien nuestras espeluncas.

La espeleología es la ciencia que estudia las cavernas y las corrientes de agua en el nivel freático. La palabra griega *spélaion* que significa antro o caverna, aclara perfectamente la significación etimológica de espeleología. Y si se desea también desentrañar el sentido del término freático, el griego nos facilita nuevamente la clave: *fréas* quiere decir pozo, cisterna. Las aguas de nivel freático, pues, corren sobre terrenos subterráneos impermeables y son las que alimentan las cachimbas y los pozos excavados por el hombre, las que se derraman en los manantiales y las que en ocasiones construyen las cavernas. Porque no todas las cavernas son originadas por la acción hídrica. Las hay de carácter plutónico, provocadas por la actividad de los volcanes. Estas ampollas eruptivas son secas, ásperas, de porosa piedra pómez y no tienen el encanto inquietante de las hijas del agua.

Y comencemos ahora nuestro viaje por el territorio nacional en busca de material espeleológico.

El Uruguay posee cavernas socavadas por el empuje masivo, por el impacto mecánico del agua. En la costa atlántica, cerca del Cerro Verde, la gruta de la Moza —así llamada porque hace muchos años apareció en ella el cadáver de una joven arrojado desde un barco— tipifica un poco comentado caso nacional de cavernas labradas arduamente por el oleaje en el fundamento cristalino. Y la gruta de Punta Ballena, en Maldonado, es el ejemplo más conocido y hermoso de esta particular abrasión neptúnica.

Los ríos, en la excavación multisecular de su lecho, también atacan la roca propicia de las barrancas ribereñas. La cueva del Tigre, en la desembocadura del Daymán, con sus pelados párpados, con su órbita arenosa, proporciona un claro ejemplo de oquedad fluvial.

Hay en el país otro tipo de grutas. Son las construídas por el agua ferruginosa en las areniscas del cretáceo.

El paradigma clásico es la gruta de Marincho, en Flores.

En la etapa infantil, teológica como hubiera dicho Comte, de nuestras investigaciones en geología, se emitieron opiniones peregrinas acerca del origen de esta espelunca.

Unos decían que se debía a trabajos de minería practicados por los españoles. Otros, como Mario Isola, afirmaban que había sido construída por los indios yaros.

Otros, finalmente, con el doctor Serafín Rivas a la cabeza, atribuían su estructura a la presencia de palmeras petrificadas.

Pero todas estas hipótesis son falsas. La gruta de Marincho tiene un origen no tan poético aunque no por ello menos interesante. Según Kraglievich, y así lo han reconocido los demás naturalistas, su particular estructura se debe a la presencia de areniscas ferrificadas pertenecientes al cretácico. En cambio, Darwin y Walther situaban erróneamente esas areniscas en el Eopampeano, o Terciario superior.

Las curiosas columnas de la gruta del Palacio de los Indios, que así es su pomposo nombre completo, están formadas por la acción de hidróxidos de hierro contenidos en el agua, y oportuno es advertirlo, tampoco son únicas en el país. Formaciones idénticas reaparecen en la réplica enana de Molles, en Durazno y en las escarpas de Cañada Nieto, en Colonia.

El agua de la napa freática, cargada de óxidos de hierro, se filtró en lo que muy gráficamente el ingeniero Nicolás Serra llama la "madre" de la gruta, esto es, la materia propicia, la roca simpática, y deslizó de arriba a abajo sus túnicas corrosivas y escultóricas a un tiempo. Y así fué aislando y definiendo las columnas de oscuro color sangre, que contempladas de cerca muestran secciones horizontales, superpuestas como grandes fichas. Algún tahur geológico, jugando a los naipes con el tiempo, coronó suertes en esta cueva y allí dejó abandonada su fortuna mineral, en montones de espartanas monedas de hierro, en disciplinado ejército de pilares nocturnos.

La gruta de Marincho está actualmente muy deteriorada. Las lluvias que de modo indirecto la construyeron, hoy la destruyen; su techo, que es piso de potreros, cede y se derrumba; sus otrora erguidas columnas arrodillan el antiguo esplendor. Pocos decenios más y habrá desaparecido. ¿Puede hacerse aún algo por esta bella lisiada? Es ésta una pregunta que nos gustaría sentir contestar.

Pero nuestras grutas más misteriosas, más recónditas, más escalofriantes son las del cordón serrano del Este: la de la Salamanca, la de Arequita, la de los Corredores, que poquísimos conocen; la de los Cuervos, en las asperezas de Polanco; la de la Sala, en el cerro del Minuano.

Para penetrar en la gruta de los Corredores, que en el propio cerro de Arequita se abre bajo una inmensa cornisa llena de camoatíes, es menester arrastrarse a lo largo de un túnel de sesenta centímetros de altura, reptar tres metros dificultosamente y llegar al cabo a una cámara esferoidal donde el aire huele a guarida de alimaña y las sombras provocadas por la luz de las antorchas se deforman sobre las paredes rojizas.

Descender a la resbaladiza gruta de Arequita sin la ayuda de los guías, es toda una proeza.

Y quien aguze el oído en "La Secreta" una remota y oscura rebotica de la gruta de la Salamanca, creerá oír sin duda el latido del corazón del mundo.

LA LEYENDA DE LAS SALAMANCAS. — Las cuevas de Salamanca, en España, eran según la imaginación popular, antros de nigromancia, escondrijos de artes diabólicas. Brujos iberos, brujos visigodos y brujos humanistas como el Marqués de Villena trabajaron en sus cámaras en connivencia con las criaturas del abismo. Y la leyenda siguió a los conquistadores en su aventura ecuménica. En América, en Africa, en las Filipinas, dondequiera que un español asentara su planta hazañosa, allí se aquerenció el mito de las salamancas, y cada oscura cueva fué sede de encantos y prodigios, de salamanqueros dadivosos y negocios fáusticos de almas.

Bentos Manoel, el famoso caudillo riograndense de la guerra de los Farrapos, debía su buena estrella, según se contaba, a los tratados ajustados con los espíritus de la gruta del Jarao.

Las visiones que en la cueva de Montesinos asaltaron al noble caballero don Quijote se repetían, aunque con otro tipo de personajes, para maravilla y hechizamiento de los visitantes de las espeluncas tucumanas. Y yo recibí también hace años el mensaje de una salamanca.

Iba en busca del cementerio indio que sobre el cerro de las Cuentas ordena el anfiteatro de sus tumbas, cuando en uno de los paredones del cerro minuano apareció ante mi vista la oquedad monumental de la gruta de la Sala.

Enmarcada por una lujuriante vegetación de helechos que descendían como una alfombra tierna hasta su umbral salvaje; flanqueada por arueras serranas, romerillos y enredaderas; con un primer plano de amarillentas flores de tuna y una ceja de matorrales acrobáticos cayendo sobre su enorme pórtico, la gruta me convidaba a penetrar en la entraña húmeda del cerro.

Así lo hice, y ya dentro de la bodega geológica, aterciopelada de musgo, cubierta de helado sudor, estremecedoramente fresca, descubrí, al volverme, una visión maravillosa.

El valle del arroyo Aiguá, iluminado por el sol, resplandecía como una marmita de oro. Los verdes distantes de la gramilla latían con gracia carnal; el agua desnuda brillaba melodiosamente; los bosquecillos achaparrados de las márgenes parecían esculpidos en turmalina y luego policromados por un pincel vehemente. Desde mi lóbrega miranda escuchaba el coro de los horizontes cantando un himno ucelliano a la perspectiva; contemplaba a las nubes desperezarse bajo la caricia del viento; advertía toda la doncellez inédita, toda la plenitud conmovedora del paisaje. Y al comprobar qué torpes eran mis facultades para adaptarse al ambiente del gran cuenco sombrío, bendecía los sentidos que me permitían sumergirme en los anchos campos y aspirar el perfume de las madreselvas, tocar la corteza venerable de los coronillas, escuchar el rezongo musical de los mangangáes, mirar el sagrado galope de los caballos, hundir mi boca sedienta en los remansos y llenarla golosamente de pitangas.

Sentía ponerse tensa la cuerda de mi juventud y bullir el tesoro de mis hoy lejanos dieciocho años.

Y entonces agradecí desde el fondo del alma la revelación de mi amor a mi patria, a sus feraces potreros, a sus cerros viriles, a sus árboles de madera heroica, a sus ríos de corriente pura.

Esa fué la lección de la salamanca del Minuano. Me enseñó que el más dulce y poderoso de los misterios se agita y zumba en el mundo de la luz, en el derredor físico y social, en la objetividad ardiente de las cosas.

Y a esa lección, afortunadamente, no la he olvidado jamás.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).

Fotos del autor.



En la gruta del Palacio de los Indios las columnas de arenisca, otrora erguidas, sucumben hoy bajo el azote de las lluvias, el sol y el viento. (Flores).



La gruta de la Moza, excavada por el océano en el fundamento cristalino, alberga en su cuenco umbroso mejillones y leyendas (Rocha).

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

CYRO SCOSERIA

QUE sana alegría la de los que han macerado su vida con la tristeza. Supieron sufrir, que no es lo mismo que sufrir, dando cultivo a la esperanza en el latir de su corazón. Y brotó la flor de su sonrisa con agradecimiento por el don de vida que el destino les siguió otorgando. ¡Qué saben del valor de la vida los que nunca estuvieron en trance de perderla! Lector, cuando oigas a un sujeto plañéndose continuamente de la existencia, convéncete de que es un estúpido que nunca ha sufrido. Pero cuando veas la sonrisa llana, y el semblante sereno, y la satisfacción de un goce sencillo ante el espectáculo de los hombres, entonces puedes sacar la conclusión de que, quien así se comporta, es un superador de íntimas aflicciones que se le convierten en luz grata para la reconfortación del alma.

Cuando descubrí la personalidad de Cyro Scoseria a través de sus crónicas sobre teatro y música, creí haber llegado a la zona de su formación e información cultural. Gran error. Con ser tanta su teoría, lo que verdaderamente le define en su entidad humana, su formación humana. De honda raíz familiar, se expresa de sus padres con plenitud de goce y satisfacción, así como del vínculo de toda su familia, una de esas familias con las que el mestizaje hispano-italiano da fisonomía al pueblo uruguayo.

Su fisonomía espiritual humana es la que le dió fuerza para superar su dificultad inicial, y en la lucha para abrirse paso sin controles ni títulos académicos. Porque el muchacho que visitó liceo y universidad, logró emanciparse de la tutela condicionadora de ambas disciplinas, buscando su inteligencia cauce propio, corriente que se desbordaba cuando seguía cauces preestablecidos.

Pero su vocación fué la de las letras y a ellas se entregó según la posibilidad de su tiempo y su temperamento; el periodismo. En aquellos años, hasta las dos primeras décadas del siglo, periodismo y bohemia eran la misma cosa. Los que podían superar la bohemia, adaptándose a las exigencias culturales del resurgir nacional, se hacían escritores, los demás fueron barridos por el vendaval de las disciplinas. Ya no se podía escribir improvisando, había que documentarse, permanecer más horas en el estudio devorando libros, y menos en las tertulias comineras de los lugares más o menos *non santos*. Sin embargo, los que desdoblándose en escritores guardaron sentimiento de bohemia, resultaron más humanos, de más intensidad emocional, con matices líricos que nunca podrán alcanzar los que de la vida sólo vivieron los recintos del doctorado.

Scoseria no sólo superó la influencia de la bohemia literaria. Quiso bañar, con las aguas lustrales de la cultura, lo que entonces se denominaba impurezas de nuestra vida vernácula, y viajó a París. ¿Qué espíritu inquieto de Hispanoamérica no habrá soñado o soñará en visitar París? Pero la verdad es que hay tantos París como imaginaciones. Del París estúpido al París selecto, toda un gama de manifestaciones espirituales que pueden hacer al estúpido mucho más estúpido de lo que es, y en la misma relación respecto del espíritu selecto. Como en todas las latitudes de la tierra.

En París frecuentó libremente la Sorbona, la Biblioteca Nacional, siguiendo cursos en la "Schola Cantorum", que dirigía Vincent D'Indy. Visitó museos, monumentos, exposiciones. Escuchó conferencias. Comprobó el barniz y el meollo de la cultura europea, y supo diferenciar lo uno de lo otro. Viajó por Italia y España, convenciéndose de que no todo es París, y que en Europa hay mucho más, muchísimo más de lo que las guías de turismo resaltan para entretenimiento de los rebaños turísticos.

Y nuevamente en Uruguay. Se le hizo personalidad la vocación teatral. ¿De donde le brotaba esa vocación de intérprete en su función crítica? "Creo —dice— que tengo en la sangre el amor por el teatro: mis padres eran muy aficionados y me enseñaron a gustar de lo bueno desde pequeño. Mis primeras escapadas y *rabonas* fueron por el teatro". Lo llevaba en la sangre. Cuando Julián Nogueira deja la crítica teatral (1915), Scoseria ocupa su puesto en EL DIA. Pero desde 1912 llena cuartillas en el mismo diario dedicado al menester crítico.

Su crítica no es profesional sino emocional. El mismo la define en los siguientes términos: "En cuanto a lo de escribir, tal vez no sea más que la necesidad de comunicarme con mis semejantes. El librarme de la angustia de la soledad en que pude haber caído. Mi padre me habituó desde muy niño a contarle mis impresiones dejándoselas escritas todas las noches en su mesa de luz. Y eso he seguido haciendo hasta hoy, porque no es otra mi manera de entender la crítica. No comprendo la crítica como una policía de las letras o de las artes, encarnizada en señalar defectos, como por muchos se entiende. Mi posición es otra. No me gusta la crítica negativa sino la afirmativa. Creo que la obligación del crítico es ante todo tratar de entender, y ponerse en el plano espiritual del autor, gustarlo y hacerlo gustar, explicarlo si es necesario ,exaltarlo si lo merece. Nunca complacerse en la mezquina tarea de buscar debilidades, deficiencias o defectos. Por eso mis comentarios talvez no sean *crítica* para muchos de mis lectores. Pero así me salen y así los quiero. No sé si se dice aún "crítico impresionista", como se decía hace algún tiempo. Yo prefiero en todo caso, a la denominación de *crítico*, la de *comentarista*, o simplemente de *cronista*, con la que me siento más a gusto, por más noble y humilde".

Posición prudente y delicada, porque va acompañada del complejo temor ante el misterio del arte. En todos los períodos de cultura han habido críticos sabihondos para quienes nada de misterioso existe en el mundo de la belleza. Son los que, conocedores del mecanismo de las artes, a él se ajustan para definir y clasificar, sin darse cuenta de que ellos, con ser tan conocedores de los recursos expresivos del arte, ninguna impresión dejan en la sensibilidad del lector. ¿Por qué? Porque el misterio del arte está en ese algo más que sólo la emoción crea. La emoción que el niño Scoseria sentía cada noche cuando dejaba en la mesita de luz de su padre las cuartillas de su impresión de cada día, y que ha conservado en el transcurrir de los años, cuando tiene que expresar sus opiniones en la página teatral de EL DIA.

Otra fuente de la facultad emocional del artista o crítico es la de la gratitud. Gratitud a todo, a la vida en sus manifestaciones naturales, al pensamiento del hombre, al ritmo cambiante de los elementos. Pero sobre todo a los hombres que han contribuído a forjar nuestra personalidad. Cyro Scoseria, al hablar de las influencias recibidas, pone en primer lugar a su padre, que "formó mi carácter con su ejemplo y consejo. Gran hombre, reconocido por su obra y su vida". Recuerda a continuación la "enorme personalidad de Don José Batlle y Ordóñez, nuestro querido Don Pepe, por quien siento un gran fervor desde que tuve el uso de la razón, quien me acogió jovencito en su diario y me alentó en mis primeros pasos". En su formación



humanista recuerda principalmente a los "doctores Emilio Frugoni y Vaz Ferreira, profesores de literatura y filosofía a mi paso por las aulas universitarias y a quienes he seguido admirando siempre con gran respeto y simpatía". Y desplazando lo personal a lo colectivo, dice: "He vivido casi toda mi vida en EL DIA sin ser nada más que cronista, y por mi lado he visto pasar a muchos compañeros; unos perdidos de vista, otros idos ya definitivamente, otros que han pasado a ocupar un alto rango en la vida política o el gobierno del país. De todos conservo un recuerdo grato, afectivo. Estoy agradecido y quiero profundamente a este diario, al que me siento tan ligado por tantos años de labor".

¡Tantos años de labor! Cuando le hacemos la pregunta, nos dice en su lenguaje gráfico:

—"En mayo último cumplí los cuarenta años de redacción en EL DIA".

—"¿Nada más?"

—"Nada más" —escribe mientras sonríe.

Hace cuarenta años, en mayo de 1912, cuando el pantalón corto no acababa de desaparecer como símbolo bajo el pantalón largo recién estrenado, Scoseria hacía sus primeras armas periodísticas emborronando cuartillas de crítica teatral en las columnas de EL DIA. Bien ganada jornada de cuarenta años. Bien merecido lauro de reconocimiento público. No le han faltado honores de esos que sólo dan trabajo. Jurado en los concursos de obras teatrales instituídos por el Ministerio de Instrucción Pública y entidades como Sociedad Uruguaya de Autores, Teatro del Pueblo, etc. Vicepresidente del Comité Organizador del Primer Congreso de Teatro Rioplatense celebrado en Montevideo en 1941 y Presidente de la Comisión emanada de ese mismo Congreso para estudiar y propiciar la creación de la Comedia Nacional Uruguaya. Colaborador del SODRE desde sus comienzos en sus diferentes aspectos ilustrativos de espectáculos líricos y Conciertos Sinfónicos. Miembro del Consejo Ejecutivo de Casa del Teatro del Uruguay, como delegado del Círculo de la Crítica, miembro del Consejo Directivo del Centro Uruguayo del Instituto Internacional del Teatro, y recientemente Miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Mas, para llegar a estas distinciones, cuarenta años de lucha diaria contra el lugar común de los vanidosos, contra la ignorancia gregaria de altos y bajos, contra el prejuicio de los retardatarios, contra el descastamiento de los que sólo se abrevan en influencias exóticas, contra los pseudo-revolucionarios, contra los momificados en su egoísmo de casta. A esta complejidad de reacciones, algunos críticos replicaban acentuando reacciones antípodas, pero con el mismo fondo de prejuicio. Scoseria era y es de los que se enfrentaba con sentido ponderado, objetivo, emocional, haciendo resaltar los valores del arte como entidad universal. De aquí o de allá, pero universales por ser esencialmente de aquí o de allá, no por accidente caprichoso en la denominación.

Magisterio de arte con alumnado que abarca a todo un pueblo, modelando la sensibilidad de las generaciones, abriendo la inteligencia a todas las innovaciones, fomentando el amor a lo perdurable que alienta en la entraña de nuestra tradición y de nuestra creación de cada día. Como contraste, la misión del crítico, o cronista, como él prefiere, deja en la opinión de los lectores una estimativa de calidad en algunos espíritus selectos, pero la gran masa, que gradualmente ha ido superando su formación artística, que ha agudizado el refinamiento de sus antenas sensibles, no se da cuenta que es al cronista que debe su placer en el espectáculo teatral o *ballet*, y escuchando sonatas o en los grandes conciertos sinfónicos.

Sus opiniones se han hecho conciencia y sensibilidad públicas. En el transcurso de su labor de cuarenta años su palabra ha ido modelando una nueva escuela de buen gusto. Los resentidos de ayer, enemigos de toda innovación, como los indiferentes conquistados para el espectáculo calificado, se han convertido en discípulos de un magisterio que muy pocos conocen en su presencia personal. Y en esto estriba la verdadera grandeza de los críticos o cronistas, en su labor anónima. Y pensamos:

En la Edad Media y primeros siglos de la Moderna, hasta la implantación de la imprenta como medio de difusión de ideas, los poetas, los juglares, iban sembrando poesía por burgos, villas, ciudades y palacios. Entonces la poesía era misión anónima. Han quedado obras maravilla del genio personal, pero cuyo contenido no llegaba al vulgo. Eran los juglares los que, con su dolor de hambres, injurias y limosnas sembraban luz de verbo en la multitud y la hacían auroral en el ascender de los valores del espíritu.

Hoy la poesía es personal. En revista o libro, se valora por la firma y el pie de imprenta. Pero una nueva misión pública se practica en el terreno de las letras; la de la crítica de arte, que, si bien puede llevar firma y pie de imprenta, es, en su mayoría, cuando solvente, de expresión anónima, hasta convertirse en la voz de tal o cual diario o revista, al margen de la personalidad de su autor. Y cuando éste adquiere notoriedad, es porque los años han cimentado su obra hasta valorarla como entidad pública.

Es el caso de Cyro Scoseria. Cuando escribe de arte lo hace con una complacencia de misión cumplida. Sonríe serenamente, comprensivamente, incluso a sus contradictores, pues ha llegado a la conclusión que al arte se llega por una escala ascendente de superaciones emotivas que sólo alcanzan a valorar los sencillos de corazón y finos de inteligencia. Aquellos que, al situarse frente a las cuartillas, experimentan el sentimiento de respeto que Scoseria sentía cuando, en su infancia, colocaba sobre la mesa de luz de su padre sus impresiones de la jornada. Sencillez, emoción y espontaneidad, esas son sus virtudes críticas, fundamentos de su privilegiada y cultivada inteligencia.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Burnett posando con algunos de los cientos de títeres que él mismo hace.



Burnett en el "Bichito de luz".

UN TEATRO CHICO Y UNA OBRA INMENSA

EN California hay una gran actividad escénica, aunque las temporadas son esporádicas y de muy diversa calidad. San Francisco y especialmente Los Angeles cuentan con numerosos pequeños teatros. Sorprende en Beverly Hills, Holywood, Pasadena y zonas adyacentes la abundancia de lugares acondicionados para representar y de Teatros propiamente dichos.

Desde el Playhouse de Pasadena con tres salas y escuela de Arte Dramático hasta The Circle Theatre improvisado en un Drug Store con capacidad para sólo cien personas, la existencia del teatro en California es un hecho cierto. Sin embargo no tiene la envergadura ni la trascendencia que pude apreciar en otras regiones de los Estados Unidos. Digamos, como dato curioso, que el famoso y bien ubicado Bowl de Hollywood es utilizado ocasionalmente para conciertos y sólo se recuerda una versión importante de "Sueño de una noche de verano" que data de 1934...

Esto se debe a que casi todo el movimiento teatral de la zona está supeditado a la posibilidad de obtener contrato en los estudios de cine. Mientras se hallan sin trabajo es posible ver a varios famosos actores de la pantalla representando en salas reducidas y à veces con elencos de privilegio. Por eso las temporadas son breves y las carteleras se renuevan con frecuencia. Por la misma razón algunos grupos dramáticos estables se benefician incorporando lo que llaman "artistas huéspedes".

En una palabra, es el imponente dominio de la industria cinematográfica que atrae y aporta elementos, propiciando de manera indirecta la actividad teatral.

Este no es el caso del Turnabout Theatre.

En medio de las mareadora atracción de miles y distintas cosas que hay en Los Angeles y en algún lugar de su laberinto burlón, se abre el Turnabout con un fresco patio lleno de palmeras y ofrece funciones para niños. La alegría de ese patio, su entrada colorida y la simpatía y acierto de algunos detalles predisponen un estado de ánimo y provoca un sereno e íntimo regocijo.

Adentro hay dos escenarios y una platea. En uno de ellos juegan los actores. Cuando la primera parte termina se vuelcan los respaldos hacia el lado opuesto y el público entra para ver la segunda parte: los títeres. "Encuentro el encanto de este pequeño lugar en el contraste de sus dos escenarios enfrentándose y riendo el uno del otro", escribió Emil Ludwig.

Este teatro de 160 asientos funciona desde el 10 de julio de 1941. Y sus antecedentes se remontan a 1927.

Como dije anteriormente, el Turnabout no entra en el panorama general del teatro californiano. Tiene la seriedad y el fundamento de las empresas que perduran.

Está inspirado y sostenido por cuatro personas que le dedican su vida: Harry Burnet, considerado el mejor titeretero del país. Sutil comediante y talentoso creador de tipos, tanto en la escena como en el mundo de los muñecos, que él mismo concibe y realiza. Dorothy Neumann, graduada en Carnegie Tech, actriz y propulsora de la labor teatral allí donde estuviere. Tiene en su haber la creación de varios teatros de verano. Forman Brown escribe gran parte del material utilizado para los títeres. Graduado en Michigan como Burnett, ha publicado dos libros de poemas para niños, una colección de obras para marionetas y "Recuerdos de una vida de titiritero". Varias canciones suyas son populares. En Turnabout está a cargo de la parte musical y además actúa como maestro de ceremonia. Richard Brandon, de Yale University, completa el grupo.

Fué este último quien junto con Burnett y Brown salieron hace 25 años a recorrer el país con sus títeres. Un día se les unió Dorothy Neumann y fundaron en Los Angeles este maravilloso templo.

Lo importante es la devoción y armonía de su labor y la firme convicción que tienen acerca de lo que debe ser el teatro para niños. Finos conocedores y amantes del alma infantil no quieren frustrar ni deformar su encantador mundo y por el contrario se lo embellecen y enriquecen. En sus producciones hay elementos románticos y heróicos y una buena proporción de comicidad. Simplicidad y ternura en el argumento, inteligencia en el desarrollo y sencillez en el estilo.

La reacción e intervención de los pequeños asistentes es conquistada siempre con facilidad y con una espontaneidad conmovedora. No podría decir que sólo el buen gusto en la elección de la obra es la razón del éxito que obtienen. Es el modo de montarla y trasmitirla. Es la fe y el amor que trasuntan. Es la conciencia de su misión.

Es también — consecuencia muy importante — una lección para los otros, los padres, los mayores, los responsables. Porque le muestran la ingenuidad y belleza de los sueños de sus niños, la frescura alarmante de sus impresiones y el derecho a "descubrir" que tienen. Y aprenden así a respetarles todo eso.

Maestros en música, actores de gran sensibilidad, mímicos y artesanos admirables, estos cuatro artistas y su elenco creen que se debe hacer mucho por los niños, especialmente en estos momentos de incertidumbre, violencia y general desconcierto.

No pretenden lograr de ellos futuros comediantes sino que quieren "entretenerlos" simplemente, de una manera más aceptable y eficaz de lo que se intenta por otros medios; por ejemplo la radio, los soldaditos de plomo, las historietas...

Han descubierto que el público infantil es tan exigente como el otro. El argumento tiene que ser consistente y los actores deben actuar con convicción.

A través de once años de trabajo diario confiesan haber aprendido bastante de esa pequeña pero alerta y bulliciosa audiencia y su único afán es ponerlos siempre frente a cosas bellas y educativas (pero sin moraleja) que estimulen y enriquezcan su mundo de asombro.

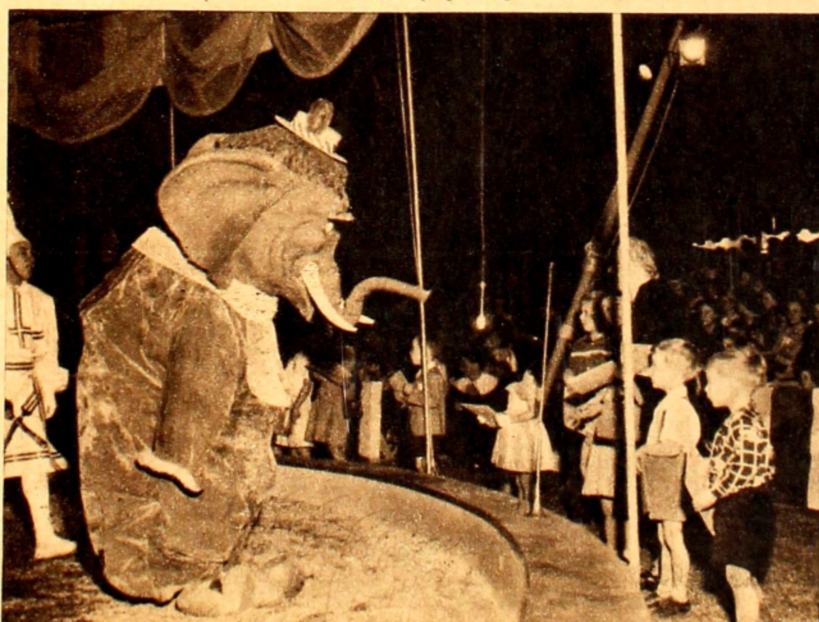
Eduardo MALET.

(Especial para EL DIA).

Nueva York, junio de 1952.



La conocida actriz de cine Elsa Lanchester actúa en el Turnabout en calidad de "artista huésped" al igual que Lotte Goslar.



"Mr. Poggins es un elefante de gran reputación". Obra ofrecida en un circo real.



Lotte Goslar, danzarina humorística y mímica extraordinaria en una de sus creaciones para el Turnabout.

MUSICOS DEL URUGUAY

JULIO MARTINEZ OYANGUREN

DENTRO del nivel ascendente y cada vez más promisorio de la música en el Uruguay se perfilan ya algunos artistas cuya actuación rebasa los límites nacionales, y saben de los aplausos de los grandes centros mundiales. Figura en primera fila un maestro, gran señor de la guitarra: Julio Martínez Oyanguren, nombre familiar a los auditores de ese noble instrumento.

Hace poco, invitado de la meritoria Asociación Musical de Durazno que lleva el nombre de "Martínez Oyanguren", el maestro me llevó a su hogar, y allí vi por casualidad, un programa impreso en japonés con una fotografía de Julio Martínez Oyanguren: una asociación guitarrística del país del lejano Oriente adoptó el nombre y la efigie del músico uruguayo como símbolo, y le ha formulado una inviatción a la que piensa responder dentro de poco.

Martínez Oyanguren es hijo de Durazno, preciosa ciudad sobre el Yi, donde inició sus estudios musicales siendo aún muy niño. Un buen profesor, Alfredo Hargain, le abrió el maravilloso mundo de los sonidos haciéndolo tocar el piano, el órgano y la guitarra. El talento musical fué herencia familiar: tanto el padre como la madre, de San José y de Fray Bentos respectivamente, amaban la música, y eran buenos aficionados al piano y guitarra.

Prosiguió sus estudios de bachiller y encontró después un excelente maestro, en San José, Leoncio Marichal, al que es mucho lo que le debe, pues desde el primer instante el deseo de Julio era ser más que un instrumentista; ansiaba ser un verdadero músico, un creador. Realizó profundos estudios de armonía y contrapunto, entró con su aguda inteligencia en los más íntimos secretos del oficio y del arte musical.

Sin embargo, no era posible dedicarse por entero a la música. Había que escoger una profesión "burguesa". Y como el gran Rimsky-Korsakov, Julio Martínez Oyanguren se sintió atraído por el mar, por la carrera de marino. Entró a los 18 años en la Escuela Naval no sin haber dado antes dos verdaderos conciertos en Sarandí del Yi, cobrando entrada por primera vez. El éxito le estimuló aún más y al pedir en la Escuela Naval permiso especial para poder estudiar y practicar su instrumento musical encontró jefes comprensivos que trataron de facilitarle todo. De modo que las artes náuticas y musicales corrieron parejas en aquel importante lapso de su vida.

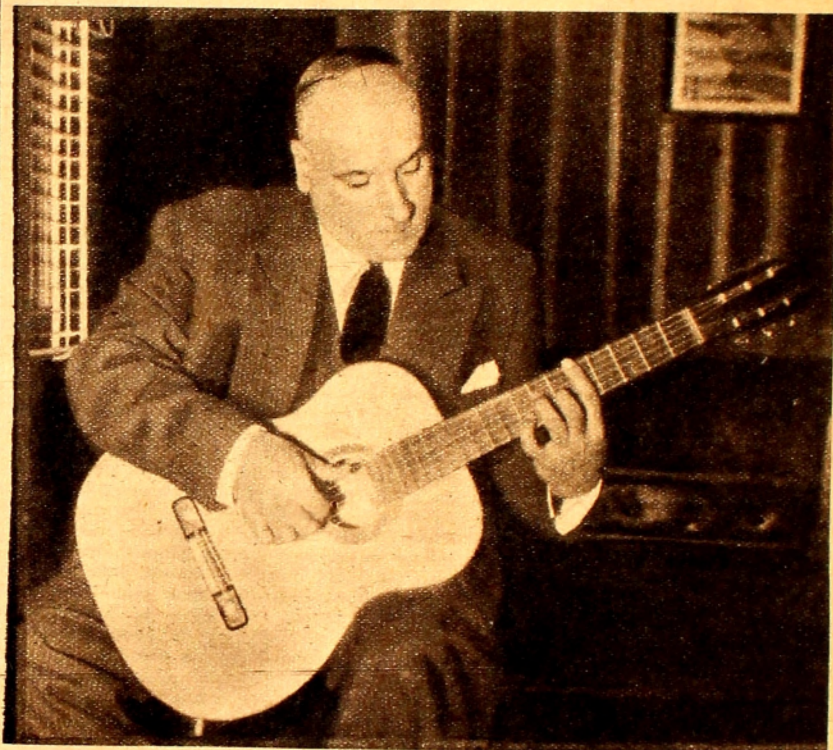
Luego realizó un viaje a Europa donde estuvo dos años, sirviendo en la marina de guerra italiana pero por no llevarse bien con la dictadura fascista, lo declararan persona no grata, y el gobierno uruguayo lo repatrió. Siguen los tesoneros estudios. ¿Quién — que no fuera profesional — no puede imaginar la suma de duro trabajo, de ejercicios sin fin, de estudios abrumadores que implica la carrera de un gran virtuoso? Son noches sin cuenta las que se pasan en el ejercicio, son esfuerzos sin nombre para alcanzar la maestría en que la técnica ya es cosa natural, y la personalidad modela cada obra de acuerdo con los estilos y sentimientos de cada siglo, de cada época, de cada autor.

En el Teatro Solís de Montevideo fué donde Julio Martínez Oyanguren se dió a conocer por vez primera al gran público uruguayo, en 1929, con un concierto auspiciado por la Asociación Coral, de larga y fecunda trayectoria en la vida musical de la ciudad. En aquel entonces, un hombre lo descubre: Don Juan Capuro, el fundador de "Mundo Uruguayo", desde cuyas páginas revela el hecho de que el país cuenta con un guitarrista excepcional, capaz de competir con los grandes intérpretes de este instrumento.

Dos años después, en 1931, Martínez Oyanguren integró una delegación artística a la República Argentina donde cosechó en varios conciertos otros tantos triunfos. Los primeros críticos porteños le dedicaron elogios extraordinarios; la RCA Victor lo contrató para sus grabaciones. A esto siguió una jira de seis meses por el Brasil. Nuevos triunfos. Y la idea de llegarse al país que podía consagrar su talento: Estados Unidos.

Llega a los Estados Unidos sin un dólar en el bolsillo, poco más o menos, y la triste realidad es que el artista novel ha de pagarse el debut en ese gran país; recién después los grandes empresarios se interesan por él. Uno de ellos le da un buen consejo y una 'mano": que haga una jira por los países del Mar Caribe. Así el guitarrista uruguayo llega a Venezuela, y mientras un dictador lo había expulsado años antes de Italia, el "bagre", feroz tirano de Venezuela, lo invita a tocar en su palacio. Al terminar el concierto le hace entregar una fuerte suma de dinero y le promete, entusiasmado como pocas veces se vió a ese dictador frío y sanguinario, toda su ayuda. Martínez Oyanguren tiene ahora todo lo que necesita para triunfar en los Estados Unidos: su talento maduro, y la posibilidad de costearse un concierto en la famosa sala de Nueva York, el "Town-Hall".

Allí se impone, y es un triunfo definitivo. La comprensión de las esferas gubernativas del Uruguay hace lo suyo al nombrarlo agregado naval a la Embajada del país, en Wáshington. La "National Broadcasting Company" cuenta a Martínez Oyanguren durante más de cinco años entre sus artistas más cotizados. Graba discos para las mejores marcas: Columbia, RCA Víctor, Decca. Toca como solista con la Filarmónica de Nueva York, en el 'Lewison Stadium" de esa ciudad, ante un público entusiasta de 18.000 personas. No alcanzan estas páginas para enumerar todos los acontecimientos artísticos en la vida de Martínez Oyanguren. La jira que emprende a través del gran país del Norte contribuye al conocimiento y aprecio, no sólo de la guitarra en sí — menos tocada generalmente en los países latinos — sino también de la música latinoamericana que en él tiene un entusiasta cultor. Un punto culminante en esta rica vida de artista: la visita a la Casa Blanca donde toca ante el Presidente Roosevelt y su esposa, que le firman con cordialísimas palabras un gran retrato.



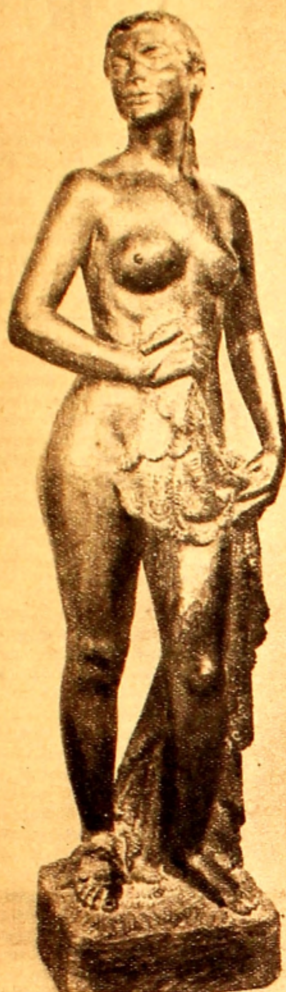
Pero aquí cabe destacar un rasgo de Martínez Oyanguren: que toma en serio el concierto en el más pequeño pueblo tanto como en centro mundial. Siempre se da por entero, como todo verdadero artista, sea Wáshington, Nueva York, o cualquier otro punto de su patria, siempre Martínez Oyanguren toca como si de cada frase, de cada nota dependiera su prestigio artístico. Y pensándolo bien, quizá es ésta la explicación del auténtico gran maestro.

Sería injusto olvidar entre los tantos triunfos del intérprete la importancia de Martínez Oyanguren creador, compositor. Es su "Fantasía gaucha" una interpretación musical de la magistral "Crónica de la Reja", de Justino Zavala Muniz. Con espíritu de exquisito músico pero más también de uruguayo de corazón, detalló las distintas partes: "Amanecer", "Campo", "Paisaje", "Danzas", "Guerra Civil", siendo la verde campiña uruguaya como un hilo conductor. Otras obras de Martínez Oyanguren se titulan "Canción de cuna", 'Suite criolla", "Preludio y fuga", "Nocturno'.

Lástima grande que las olimpiadas sólo se destinan a la cultura física. Si fueran al mismo tiempo nobles competencias del arte, el Uruguay tendría asegurada una medalla olímpica, y de mucha resonancia en el mundo entero: a través de Julio Martínez Oyanguren.

Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).



Venus gitana.



Venus garbosa.



Soleares.



El bailaor.

EXPOSICION ANTONIO ILLANES

NUNCA habíamos recogido una impresión tan neta del oficio de la escultura en madera y sus posibilidades de autentico valor, como en la presente de Antonio Illanes. Muy española en el tema y en el amor a la forma, a la gracia del gesto y al donaire que se aplica finamente en sus bailaoras y toreros.

Metida entre sus motivos, la gubia de Illanes va dejando la huella de una factura que en la superficie entrevee la pausa vibrante que empuja con su fuerza de vida esta sensación que los ojos ven asomarse a los pechos tersos, a las caderas firmes y ondulantes, al gesto altanero o suspendido del azar como en sus toreros... Antonio Illanes es español nacido en las Puertas de Sevilla, en la Villa de Umbrete, el 1º de octubre de 1903. Dice Ricardo Ruffino en su biografía que a los 6 años de edad viene a la capital... que a los 14 se matricula en la Escuela de Artes y Oficios, y allí dibuja día y noche y "aprendiza en la carpintería". Más tarde se inicia en la talla con "un maestro bueno, generoso y excelente profesor, Francisco Marcos. Trabaja por espacio de algunos años en la conquista de la madera y la piedra, con carácter decorativo y artístico, pero sin descanso, con un entusiasmo ilimitado, con fe de poseso, con esa voluntad que presiente el triunfo. Prosigue su estudio, y es en el año 1928 que labra su figura en grande que con hirviente énfasis titula "Asiria"... y en ese mismo año se inicia en la imaginería con el "Crucificado de la Lanzada" para Sevilla. 'En 1929 vuelve a instalar su estudio, y en 1930 trabaja en el busto de una joven'. En 1935 celebra una exposición humorística en San Sebastián con 25 obras. Y así siguen sus datos biográficos, analizando las obras y exposiciones, las inquietudes y su vida siempre plena de trabajo. Volvamos pues a la muestra que en la Galería Moretti-Arte exhibe el escultor. El ha dicho que es un escultor auténticamente español. Naturalmente que el tema le daría la razón, su trato de la forma, la realidad de sus obras, y la fuerza resistente a todo empalagamiento banal...

Illanes con la voluntad de su raza, casi con heroísmo ha reunido este mundo suyo, creado por su vida ideal, y quitado a la vida de los bosques, en los poderosos troncos que ha tenido que dominar en su savia salvaje... En verdad que cada obra suya contiene una expresiva y documental vida interior, pues el escultor ha buscado en los modelos que siente el pueblo, los que conforma con los atributos característicos y los da en su creación plenos de esa aureola que es parte integrante de lo que le es querido. Por ello los toreros, las gitanas, las bailaoras, los tipos, los mismos desnudos poeen esa raíz que deja asomar el garbo y la valentía, la audacia en la mirada y la fuerza en los pómulos. Cantan sus obras la alegría y tragedia que entonan los paños a viento, en el movimiento, las rientes bocas pero también los rasgados ojos el desafío y en la hundida mirada la profundidad de la expresión. Porque hay en el baile español alegría y tragedia, la hay en la figura del torero, centro de millares de miradas que perforan su valor y le excitan... La hay en el jaleo conque las palmas baten la voz ansiosa de las manos, la hay en la mirada torva y celosa del gitano, la hay en el pecho desnudo y moreno, en la enmarañada cabellera hecha girones en el ademán desesperado de la danza.

Y todo ello lo sabe Illanes, lo sabe y lo ejecuta. Pero con la sobriedad que sabe anular el efecto fácil y ligero. Porque un escultor así no concibe que la forma sufra modificaciones, se mete en ella, hasta los nervios, y en "El Bailaor Gitano", pegada la piel al músculo ceñido, no aleja la fuerza contenida para darnos las gracias de las manos delicadas en la escritura del espacio y en el chasquido acompañante. No ha deseado el escultor herir la pureza del movimiento en el desnudo.

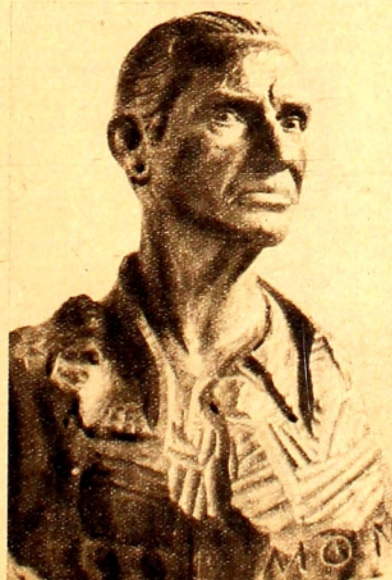
Manteniendo la plástica figura, deja asomar en la rotación de la cabeza, la boca entreabierta por el verso que parece afluir como savia desde el pecho. Es ese momento en que el gitano entrepara su danza y otea en el gesto la tragedia de las palabras que parecen silbadas por voz lejana.

En el "Fandango del Huelva", el movimiento es más arriesgado, pero no por ello quiebra en nada la belleza. Dos ángulos formados por el brazo y la pierna en flexión son ajustadamente equilibrados. Aquí el movimiento es alegre y riente. El giro nace y la parábola que describirá será un arco de imaginados colores, ya que el artista allí la detiene...

La "Bañista", "Venus Garbosa", dos obras en que entran la forma con un sentido más plástico y simple. Los bustos entroncan junto a la expresión un fondo de vida rodeado por aires de recuerdos; sobre todo en las cabezas de los toreros como "El busto de Belmonte", al que puede agregársele el del "Tempranillo", y las arrogantes majas de pechos amplios y signos de cabellera en las frentes. Si destacamos sus distintos modo de forjar las obras, de nutrir de vida y plástica los desnudos, no es menos cierto que el encaje de los mantos y los trajes de luces están maravillosamente labrados por un verdadero amor al oficio. Se siente el sabor de la herramienta que realiza guardas de gracia, rimadas en un poema de fina espiritualidad. Así cantó al poeta y a las diosas, a las figuras populares y quridos, y a la incógnita mitológica. A la imaginería religiosa y al humorismo irónico y deformante. Su serie satírica y caprichosa demuestra que Illanes tiene también un poder agudo de observación, y que ve pasar en el mundo de las imaginaciones todos los tipos que encuadran a la vida misma, terrena unas veces y abstracta otras. "Amanecer", "Voluptuosidad", y "Rarahu", bellas esfinges de mujer que irradian el esplendor del despertar, del desperezo infinito, y de la "fogosa luz de las sombras multicolores del bosque". Y pasando a la imaginería, Illanes tenía qu realizar su "Cristo". Aun con la base clásica pero con serena comprensión del tema. En estas obras, en las que se muestra consumado maestro, Illane no deja transparentar nada que altere su justa medida, ni sea forzada la expresión iluminada que les da.

Estamos pues ante un escultor en madera de jerarquía poco común. Y esta exposición es digna de visitarse por los valores firmes que posee, y por lo original de un arte que en nuestro país tiene poco desarrollo, sobre todo en las proporciones en que esta muestra se presenta.

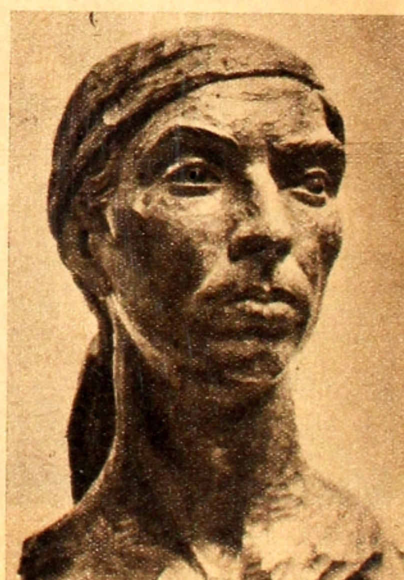
E. V.



Retrato de Belmonte.



Custodia.



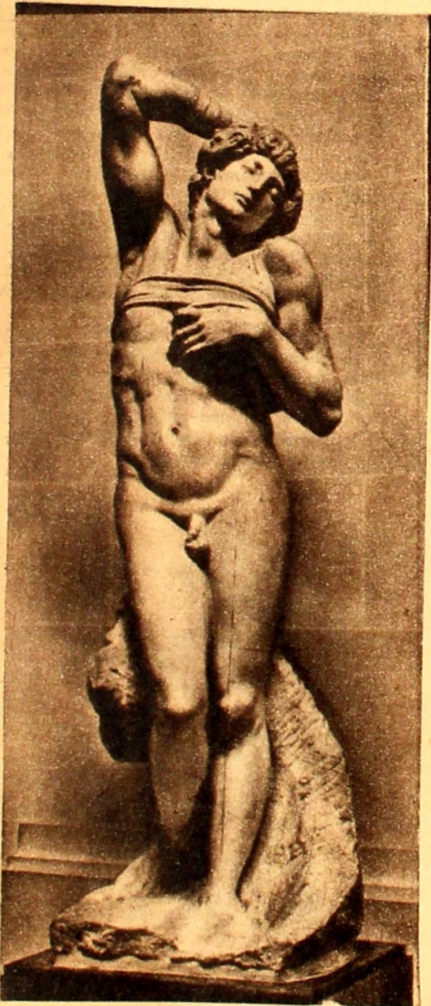
Busto del Tempranillo.

ENIGMAS Y SORPRE



La audacia del "Cristo" olímpico y homérico del "Juicio Final".

CUATRO monografías densas, sobre Miguel Angel, han aparecido este verano en Francia, en Italia y en Suiza. Charles Tolnay completa la suya en la Universidad americana de Princeton. Equivale a señalar la permanente y apasionada actualidad miguelangesca. Y la constancia del hallazgo, del descubrimiento (no es lo mismo), en la sinuosidad profunda de este artista. Sin que nadie haya sondado a fondo todavía su potencial entraña. Hace ya quince años, cierto, en plena luz su obra cimera, busca explicaciones, y confidencias, la crítica italiana en los comienzos y en el fin de Miguel Angel. Confidencias de la Capilla Sixtina, del "Moisés", del "David", de las tumbas de Julio II y de los Médicis (de la obra magna, pues), en el estudio de las creaciones juveniles, en la orientación de Ghirlandajo (su maestro), en la amistad de infancia con Bugiardini, en el "Amor dormido" y en la "Piedad" del Vaticano (obra toda de juventud, en cuanto el "David", aun siéndolo, no lo es). Y en la desolación de la vejez, al mismo tiempo. En ese período de la vida de Miguel Angel que corresponde a su instalación definitiva en Roma, entre Vittoria Colonna (¿la musa de los últimos sonetos?) y Cavalieri; cuando lentamente de la pintura se aleja, y de la escultura, e imagina la cúpula de San Pedro, los ordenamientos del Capitolio, la fachada del Palacio Farnesio, Puerta Pía, el acoplamiento audaz de Santa María de los Angeles en el vientre abierto de las Termas dioclecianas. Lo más fuerte y lo más inhumano de Miguel Angel en la audacia de su monumentalismo. Cuando ya le decía a Vasari: "No queda pensamiento en mí sin que a golpes de cincel lo tenga hendido la muerte".



Uno de los esclavos destinados a la tumba de Julio II (actualmente en el Museo del Louvre).

Pero entre todo lo buscado (explicación o confidencia), y entre todo lo hallado en Miguel Angel joven y en Miguel Angel viejo, busca y captura inquieta del secreto del hombre, del artista y la obra, la magna, hoy se incrusta sustantivo hallazgo. Un dibujo de Miguel Angel aparece ahora mismo en la revista inglesa "Burlington Magazine", y es también apasionante actualidad miguelangesca. Recién identificado, este dibujo, y de sus últimos tiempos, los de la vejez desolada del artista en Roma. Estudio, al parecer, para una "Madona del silencio" desaparecida: la Virgen, San José detrás, San Juan Bautista niño (un dedo sobre los labios), contemplan a Jesús dormido. Escena grave y melancólica, sin precedentes en la obra de Miguel Angel. De 1540. La época de los contactos con Vittoria Colonna y con el círculo de los reformadores católicos romanos. Piedad severa de una religión sin sonrisas. Lejos ya el artista de las trepidaciones musculares, de la vida intensa, de la carne expresiva y alegre, de las contorsiones apasionadas en el techo de la Sixtina. ¿Por qué caminos llega el artista a esta gravedad melancólica viniendo desde el "David", desde "El Vencedor" de Florencia, desde la "Madona de Brujas", con escala en la mano de Ezequiel, en la Sibila Délfica, en el Combate florentino de los Centauros? Y se alumbra la polémica, se renueva, se complica, en la luz de este dibujo. ¿Hay tres hombres bien distintos, con tres distintos artistas, o un héroe nada más, o tres, en la persona de Miguel Angel?

André Chastel recuerda ahora —encendida la polémica del dibujo recién identificado— que todo el siglo XVII, Italia afuera, fué impropicio a Miguel Angel. Que no le admiró el siglo XVII. Ni le estimó. El XVIII, especialmente en Francia, en el más santo horror le tuvo. "Si tomas en serio a esa gente de Roma, estás perdido" —le decía Boucher a Fragonard, cuando el pintor siglo XVIII iba camino de Italia. Stendhal, ebrio de italianismo, y saturado, sólo estimaba al Corregio. Y a Rafael. Y cuando al fin la reacción miguelangesca llega (menos crítica que romántica, más contradicción que estudio), exaltación se hace, y no examen, de una figura anormal de titán patético y al mismo tiempo sombrío. Novela de héroe wagneriano, en el bello libro de Romain Rolland, romántico tardío al fin, y extraviado además en los primeros años de nuestro siglo XX. De la indiferencia externa pasaba Miguel Angel, en mano de románticos, al trono del genio y del héroe, por encima de la historia instalado, con resortes de hombre que no se interrogan, ni se pulsan, ni se estudian. Se exaltan y también se admiran. Y la admiración sin examen oscurece y enturbia. La verdad del artista no se aclara. Pero más atrás va uno, y en torno a Miguel Angel, en Italia misma, y en su propio tiempo, fenómeno idéntico advierte. Del siglo XVI es la biografía miguelangesca de Vasari. Del siglo XVI la de Condivi. Honor en disputa. ¿Condivil? ¿Vasari? ¿Quién penetró la entraña de Miguel Angel? ¿Quién posee la versión del héroe, la exacta, la auténtica "Brusco, oscuro en lo que escribe y hace". "Envuelto y ambiguo" —decía Vasari. Por encima de la historia, "inanalizable", bárbaro el término, pero no hay otro): conclusión de ambos biógrafos. Gozador de la carne vibrante, y de la carne fuerte, de la expresión del músculo, de la sana y pagana alegría de Miguel Angel, hasta e casmo se exasperaba el Aretino ley Condivi... y levendo a Vasari.

Cierto, que Miguel Angel no está en la Sixtina, ni en la tumba de los dicis, ni en los residuos dispersos tumba de Julio II, ni en los museos e sias de Florencia y de Roma, ni en e pitolio. Cierto, también, que la impre domina en las sinuosidades del prop engendrador de variaciones en su obra mo domina en su vida. Cierto aun, los hombres de su tiempo, ante la m na miguelangesca situados, horizonte bierto por la montaña, sin poder obs a distancia, sin perspectiva, no inten (u olvidaron) la explicación de Miguel gel por él mismo. De tal manera imp seles, como terror de monstruo, lo in (lo que no tenía precedente alguno, n comparable por lo tanto), la masa e de la obra intermedia, de madurez, e suma miguelangesca.

Los archivos de la "Casa Buonarroti" Florencia, han ido revelando el escreto pués. (¿Nada más una parte del sec ¿Por qué no antes?). Lo revela el est de los dibujos todavía con sorpresas c ésta que ahora publica la revista "Bu ton Magazine". (En Roma fué hallado pleno siglo XIX, sirviéndole a un vend de pescado para exhibir su mercancía "Entierro de Cristo", pintura de Miguel gel, en madera e incompleta, en la Ga Nacional de Londres conservada hoy). revelan el examen de los apócrifos y d copias, los escritos sobre arte, la corre dencia, los sonetos, itinerario espiritual artista. ¿No fué acaso Miguel Angel (y no hay ninguna duda) escritor a catal entre los primeros de su tiempo? Po poco, por la puerta de ese examen, el gante entra en la historia. El titán ro tico en hombre se transforma. Y más g de se hace cuando más se humaniza. es su obra, acaso, grandeza de humani ¿No se advierte que la figura humana todo —¡todo!— en la obra pintada y culpida de Miguel Angel, y nada el pai



Detalle de la trepidante "Sagrada Familia" de Florencia.

DE MIGUEL ANGEL

biente, ni cuanto fuera de la pro- a humana, con su espíritu, está? bría aquí, naturalmente, cuanto ha en los últimos tiempos, desde lo l ínfimo detalle, para sondar la pro- rriente espiritual de Miguel Angel. ahora mismo una conferencia mor- e Charles Tolnay, en el Colegio de (¡en 1948!), flecha disparada hacia blanco miguelangesco. Buscando la ión del artista y del hombre, de directa, en valores del pensamien- ófico y religioso de su tiempo. Y los mecenas de su tiempo también. losofía y una religiosidad siglo XVI, bra formalmente más próxima si no ente dentro de la pagana simplici- tigua! No hay obra que en el vacío ie. Cierto. Y en modo alguno la de Angel. Preguntas y respuestas con- del genio que expresa y agita a la s aspiraciones de su medio, de los es en torno. Las hace suyas. Y ¿quién ierte cómo se llega por este camino oría, o a la explicación, que atribuye samiento original del techo de la Six- or ejemplo, al papa Julio II, mece- Miguel Angel y mezcla inexplicada ístico y mundano con soberbias de e de guerra y de poder? Porque está le (árbol de los Rovere, familia del Julio), en el techo de la Sixtina con- lo con el árbol de la vida, signo de a franciscana, envolviendo ambos a multiforme) las gigantescas imáge- el Antiguo Testamento, las sibilas, los tas... Pero ¿qué valen el mito, ni el lismo, ni los árboles familiares o los s místicos, en la Sixtina, ante la for- ble expresión de la forma en el huma- gigante Ezequiel que ruge, ante la del Jehová creante, o en torno a la a terrible de la creación de Adán? filosofía? ¿Una religiosidad? ¿Las de iglo? En cuanto hayan pasado por el l miguelangesco al rojo para fundirse. l ardiente fondo, con el poder expre- de la forma antigua, serena, y simple, da, viva ya en el fondo del crisol. ¿Algo más rudo, sereno y simple, en su belleza antigua, que el "David" de Miguel Angel, con la filosofía, sin embargo, siglo XVI, en la mano triunfante y desproporcionada, inigualable vencedora de Goliat? ¿Quién pudo detenerse ante el "David" de Miguel Angel, sin que la mano callosa, toda nervios, le obsesionara? ¿Algo más sereno y fuerte, más antiguo y pagano (dentro, sin embargo, el siglo XVI) que la ruda religiosidad del "Moisés", o la audacia del Cristo que triunfa en el "Juicio Final" de la Sixtina, imberbe, musculado y desnudo, especie de Júpiter olímpico, fulminante y homerico? ¿Una filosofía? ¿Una religiosidad? ¿Cómo no? Las de esa audacia miguelangesca que irrumpe desenfrenada, músculo en alto y cuerpo que el espíritu retuerce, en la blanda y estática quietud de lo prerenacentista. Existencias paralelas (aunque no vidas paralelas), nada ya Rafael en un mar de religiosidades distinto al que en pintura le precede, pero aún con sal de los mares precedentes extraída. "No se sabe si humaniza lo divino o diviniza lo humano". Lo super-humano, en cambio, es el mundo de Miguel Angel. Dioses y altares de dioses —decía Huyghe— pone Rafael allí donde los primitivos ponían entero a dios. En el tumulto del descenso hacia el hombre, función del arte de su tiempo, p-- gigantes los reemplaza Miguel Angel Filosofía de la grandeza humana. Religión del hombre engrandecido. La "Creación de Adán" contempla uno en el techo de la Sixtina y más poder de vida halla en la fortaleza ingenua, solitaria y naciente, del primer hombre, equilibrado, platónico, be ilo, que en la voluntad de dios. No hay estatuas yacentes, ni manos que se juntan, ni facies de cadáver, en las tumbas miguelangescas. Hay hombres que meditan como Laurencio de Urbino, o gigantes erguidos como Julián de Nemours, o el dolor de los esclavos, o la ruda humanidad de "Moisés". Por eso no pinta el cielo Miguel Angel, ni la tierra, ni abismos, ni paraísos, ni luces sobrenaturales, ni las sombras del misterio. Pinta hombres y titanes super-hombres. Cuando no los esculpía. Y el cuerpo que sus manos crean, humano y siempre humano, aunque sea el de un dios, esqueleto, músculos, ropaje, actitud y proporciones, orgullo expresa y audacia, pasiones, desesperanzas, voluntades heroicas y energías morales. Habla y grita. ¡El! Sin que tal ambiente le envuelva, ni tal paisaje, ni una escena le destaque. Todo el animal humano —¡solo!— se apasiona, se agita, combate, en las manos de Miguel Angel. "Dioses que gozan esculpía Fidias". Héroes que sufren esculpe (o pinta) Miguel Angel. Un héroe que sufre vale un dios que goza. Por eso se expresa Miguel Angel (aun pintando) con una verdadera arquitectura de organismos autónomos y soberanos.



Uno de los "ignudi" que acompañan a la Sibila de Eritrea.



Detalle del "Juicio Final", en la Sixtina.

¡Qué distancia, sin embargo, entre la "Piedad", blanda, conservada en San Pedro (blanda religiosidad de Miguel Angel joven todavía) y el dramático "Descendimiento", de Florencia, obra de 1555; o entre la humana y trepidante "Sagrada Familia", de los Oficios, (1504) y el dibujo sombrío que ahora publica el "Burlington Magazine"! ¿Los tres hombres distintos, con tres distintos artistas? ¿Nada más un héroe, o tres, en la persona de Miguel Angel? ¿Lo que descubren las confidencias de las obras juveniles y el examen de la vejez entre Vittoria Colonna y los reformadores católicos, en medio de la Sixtina, "Moisés". las tumbas...? A los 25 años esculpe un "Amor dormido"; con polvo lo ensucia y con barro; como estatua antigua y descubierta lo presenta. Especialista de su tiempo, el cardenal Riario lo acepta, y como obra antigua lo compra. 28 años apenas cuando termina el "David". Un gonfaloniero de Florencia le reprocha a su estatua excesivo tamaño de nariz. Y al andamiaje sube Miguel Angel. En una mano, un puñado de polvo; cincel y martillo, en la otra. Finge que golpea, en lo alto, la nariz de la estatua. Deja caer el polvo. Desciende. "¿Y ahora?" "Perfecto! —grita el gonfaloniero—. La vida le has dado ahora con tu golpe de cincel". Pero todavía niño, discípulo de Ghirlandajo, una máscara de fauno esculpe. Le advierte Laurencio de Médicis: "La mueca de tu fauno no es bastante faunesca... ni siquiera es mueca". Un golpe de martillo es la respuesta de Miguel Angel. Salta un diente del fauno... Y la mueca está allí. Viejo ya, y encorvado, un amigo le halla un día cuando del Capitolio baja. Arriba queda el palacio capitolino que no podrá terminar. "¿A dónde vas?" —compasivo, pregunta el amigo. Rudo todavía, cerca ya de la tumba: "A la escuela" —contesta Miguel Angel—. "Para intentar aprender algo aún" ¿No está todo Miguel Angel, con toda su filosofía, con su religiosidad del hombre, en aquel niño y joven del fauno, del "David" y del "Amor dormido", acierto de la insolencia e insolencia del acierto, y en este viejo camino del fin, nunca satisfecho de sí mismo, y que aún quiere aprender?

J. B. TOLEDO.

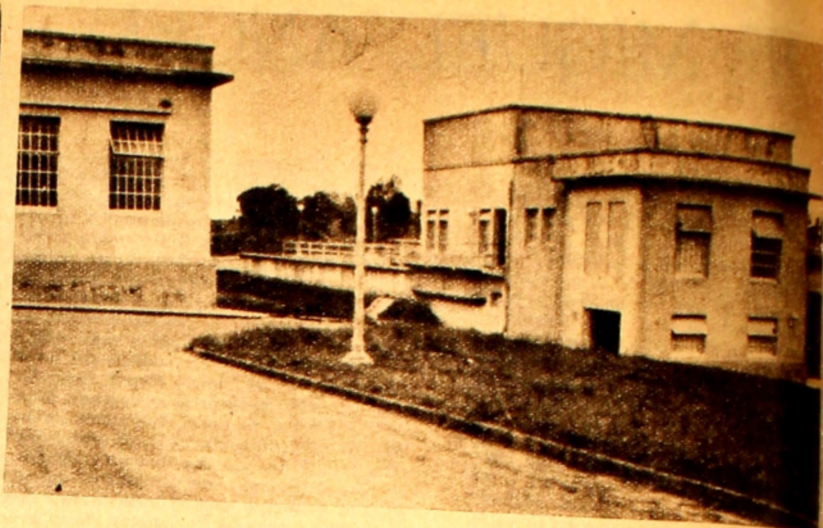
París, 1951.

(Especial para EL DIA).



La Virgen de la tumba de los Médicis.





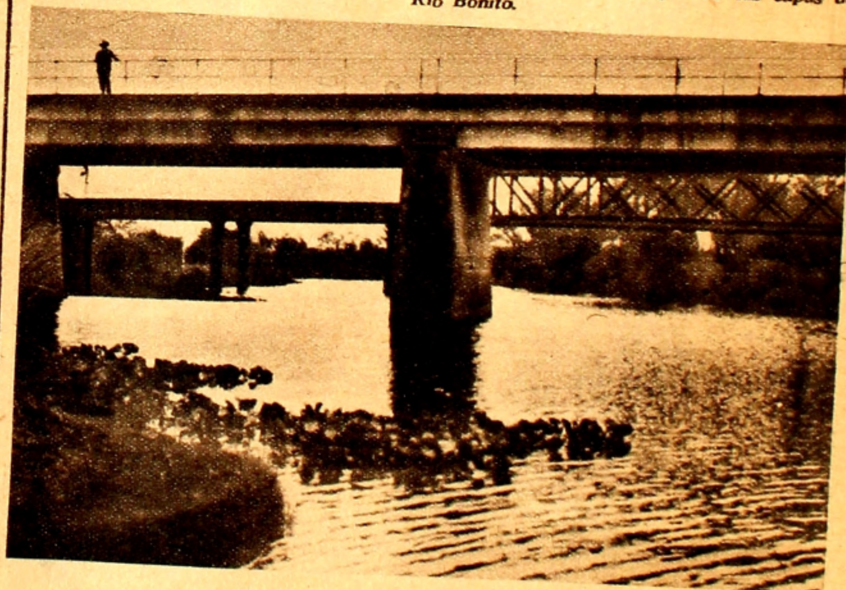
Edificios de la Usina de Aguas Corrientes.

CERRO LARGO Y LA PLANIFICACION REGIONAL

EXISTEN muchas maneras de interpretar las posibilidades de todo orden que el territorio nacional ofrece para el futuro. Si hablamos con un amigo de nuestra flora, lo oiremos lamentarse amargamente respecto a las despiadadas prácticas de los incendios y del talado, que atentan contra la int gridad de nuestros montes indígenas y favorecen la dispersión de las malezas. Una lamentación análoga la oiremos de quienes con razón y en forma desinteresada se preocupan por la estabilidad de nuestra fauna, particularmente de la útil. Un silvicultor, consciente de la importancia que tienen los árboles en la industria, en los usos domésticos, y en el control de los factores microclimáticos y de la erosión del suelo, nos dirá que urge que nos pongamos a forestar intensamente nuestro suelo. Al criador de ovejas, especialmente cuando las lanas tienen buena colocación, no le interesarán tanto los árboles, y su preocupación estará dirigida hacia el mejoramiento de las pasturas, el control de las enfermedades de los lanares y las facilidades para el transporte.

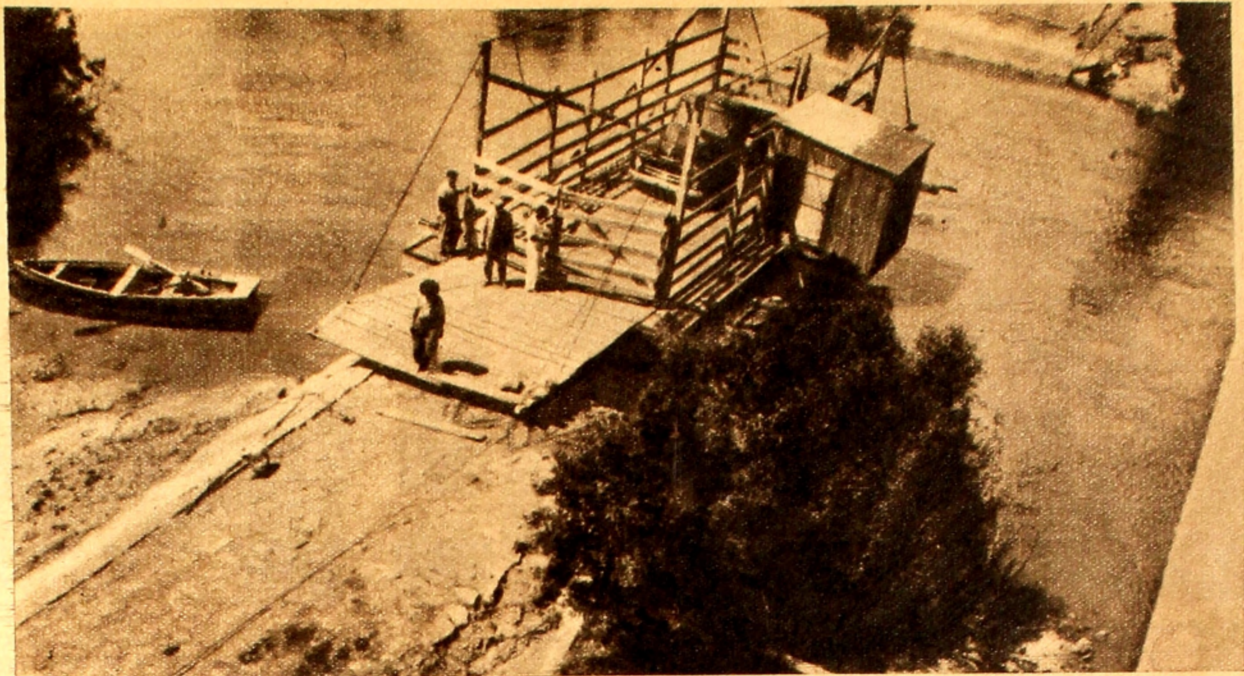


Pequeñas "buttes" o masas residuales separadas de las escarpas de las capas de Río Bonito.



Puente sobre el arroyo Conventos, próximo a Melo.

...ía el industrial, deseoso de obtener ... barata, ya que es difícil oponerse ...mento de los salarios, pensará que el ...ebería intensificar el aprovechamien... la energía hidráulica y la búsqueda ... combustibles en el subsuelo, así ... de otros minerales útiles, y final... el agricultor nos dirá que para una ... autosuficiencia, una alimentación ...acional y un nivel de vida mejor pa... la mayoría de la población, deberían ...bradas al cultivo, muchas tierras de ...tifundios ganaderos, cuyos suelos se ...n admirablemente para la agricultura. ...spués de oídas estas atinadas y jus...as observaciones, nosotros, sin ser ga...ros, ni agricultores, ni industriales, no ...emos otra cosa que pensar, que frente ...mento y diversificación de las nece...es humanas, ante el incremento sos...o de la población, y ante el deber que ...nos frente al resto del mundo, al país ... queda otro camino que acelerar el ... de la producción, planificándola y ...tándola, sin necesidad de una influen...directa y tiránica, dando normas tan ...das y tan claras, que nadie pueda dis...las o rebatirlas con razones más o me...sensatas. En primer lugar deberían ser



Balsa halada por un tractor, en el Paso de las Bochas (Río Tacuarí) que ha sido reemplazada por un moderno puente.



...dificios públicos en la parte céntrica de Melo.

...stituidas las prácticas depredadoras, que ...an ganancias pero arruinan gradualmente ... naturaleza del país, por las de conser...ación, cuyos beneficios son siempre a lar...o plazo, pero más seguros y duraderos, ... no comprometen el bienestar de las fu...uras generaciones.

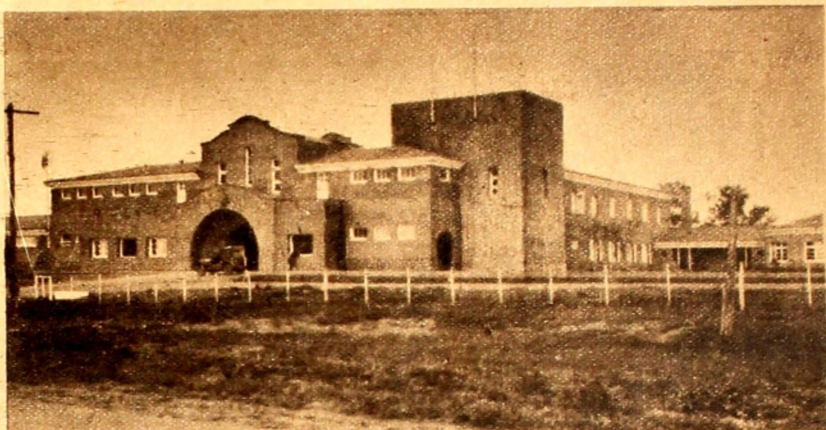
La planificación debe tener carácter re...ional, y basarse en un conocimiento muy ...rofundo de los recursos y posibilidades ...el territorio. A este respecto, deberíamos ...otar al Museo de Historia Natural, que ...ara algunos es un simple depósito de ...lantas secas fósiles y animales embalsa...mados, de mayores recursos y de más per...sonal técnico, para que esa institución pue...da ayudarnos a aquilatar la magnitud de los recursos biológicos que posee el país; dotar mejor al Servicio Meteorológico, pa...ra que aparte de la obra que ya realiza, propicie mayor número de observaciones en el interior del país, que ayuden a des...cubrir las características microclimáticas de las diversas áreas de producción. Falta por otra parte un verdadero Instituto de Suelos y de Aguas, con la función específica de preparar lo más rápidamente posible un mapa agrológico detallado, basado no sólo en análisis físicos y químicos, sino en el estudio de los perfiles de los suelos, de la vegetación y de la topografía y circulación del agua. Esto sin desconocer que en diversas instituciones se llevan ya a cabo en escala no muy amplia, estudios y análisis de tierras.

Donde el problema de la planificación regional y de la orientación se impone, antes de que se llegue a una ocupación densa del suelo, es en Cerro Largo, departamento de variadísimas formaciones geológicas, de topografía bastante irregular, y situado a gran distancia de la capital del país. Además Cerro Largo posee un verdadero mosaico de suelos, desde los profundos que se presentan principalmente sobre las llamadas Capas de Palermo, hasta los pedregosos de Aceguá y parte de la Cuchilla Grande; desde los turbosos y excesivamente húmedos de las proximidades de la Laguna Merín, hasta los arenosos desarrollados sobre las areniscas de cemento pobre; la topografía y las condiciones microclimáticas, así como los tipos de vegetación, hacen variar aún más este mosaico, y puede decirse que en el departamento existen tierras para los más diversos usos.

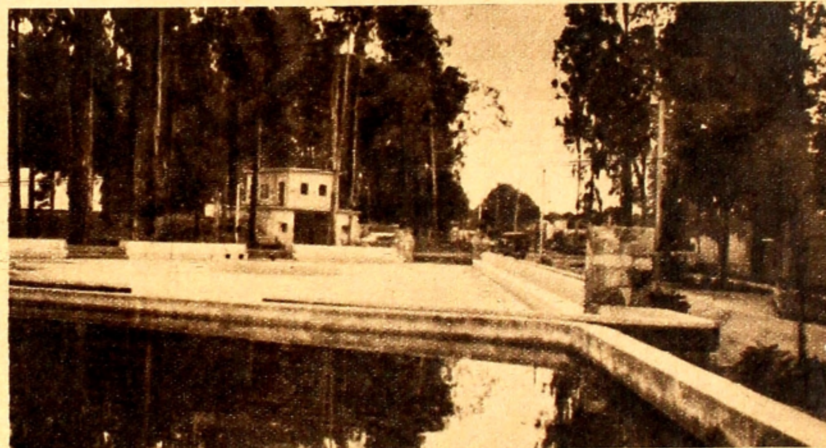
Melo, nombre que se vincula con las especulaciones acerca de la existencia en el país de petróleo y de carbón, debería transformarse en el centro de una grandiosa experiencia económica. Que cada suelo se destine en el departamento al uso para el cual está naturalmente dispuesto; pero ante todo deberá ser presentado a los productores el mosaico de las posibilidades, con un estudio profundo de los recursos físicos y biológicos. La misma Facultad de Agronomía, si llegara a trasladarse al interior, encontraría en las proximidades de Melo, la conjunción de los más variados suelos de la República. La experiencia de Cerro Largo serviría de base para planificaciones de mayor alcance, que librarían al país de las prácticas de la monocultura, de las acechanzas de mercados poderosos y la posible competencia de la lana artificial o de otros países productores.

Jorge CHEBATAROFF.

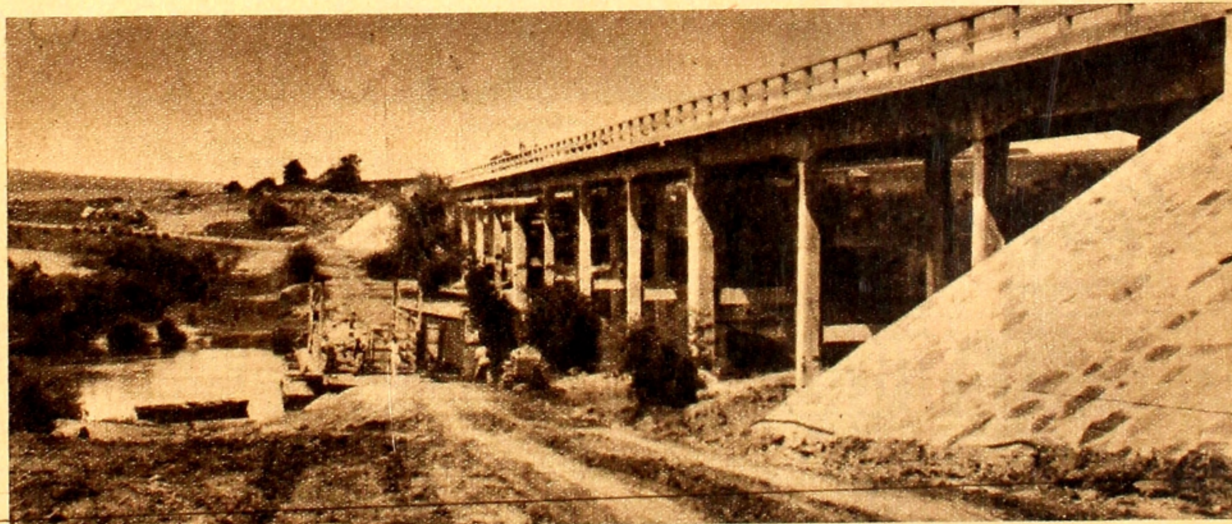
(Fotografías del autor. — Especial para EL DIA).



Hermoso edificio de un cuartel construído con materiales típicos del Departamento, cerca de Melo.



Parque melense junto al arroyo Conventos.



Puente de cemento sobre el río Tacuarí, en el Paso de las Bochas.





Dr. Etienne Bernard, profesor de tisiología de la Universidad de París, y perteneciente al Comité de Peritos en Tuberculosis de la Organización Mundial de Salud, ha visitado Montevideo dando conferencias en la Facultad de Medicina. Este sabio francés es hijo del escritor Tristán Bernard, sobre cuya personalidad también disertó. Aparece en estas notas el Dr. Bernard al llegar a Montevideo, y en una fiesta típica que le fué ofrecida en "La Criolla".

INFORMACION LOCAL





Asamblea realizada por los componentes de la Asociación de Administradores, Secretarios e Intendentes de Salud Pública, para tomar conocimiento de las actividades desarrolladas durante el ejercicio pasado.

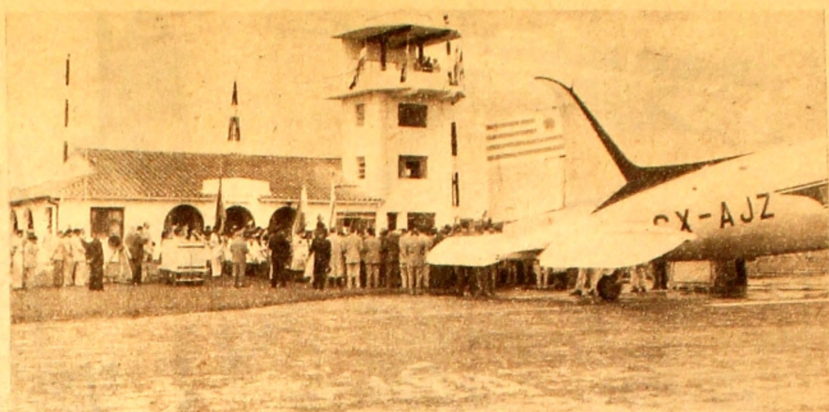


Interesante manifestación ajedrecista realizada por los campeones uruguayos Lorenzo Bauzá y Walter Estrada con los enfermos de la Colonia Sanaturial "Gustavo Saint Bois", entregándose premios a los ganadores.

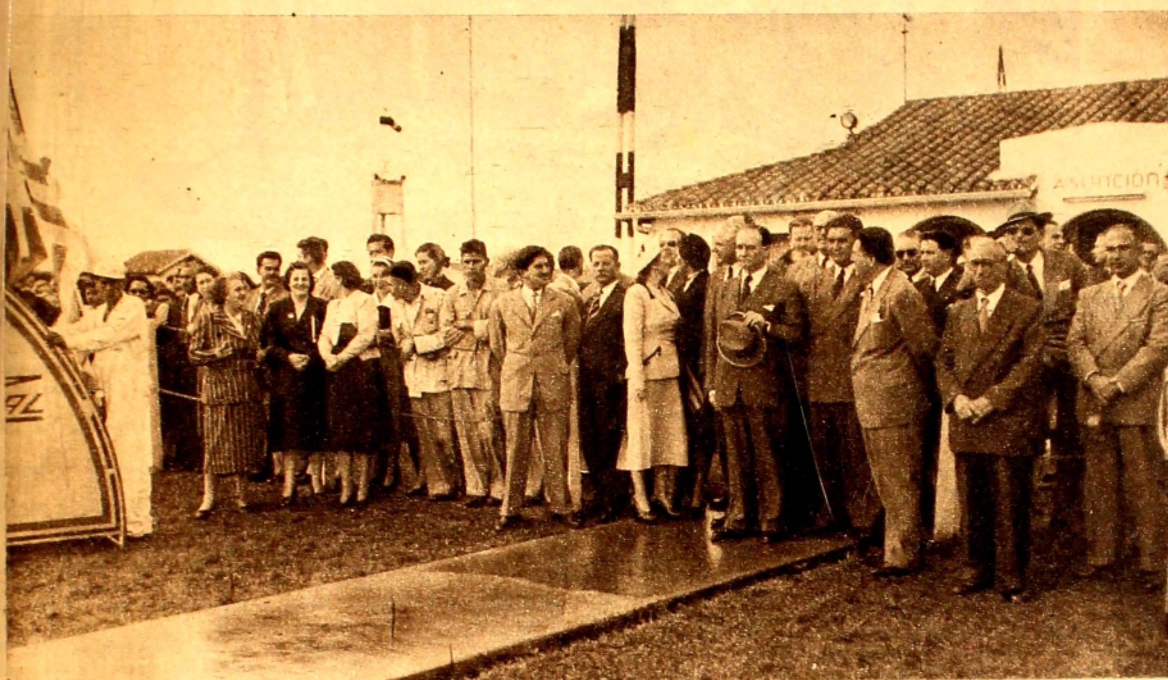


En el Centro "Unión Obrera", de Melo, se realizó un acto educativo sanitario a cargo de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa.





"P.L.U.N.A." ha iniciado sus servicios de comunicaciones aéreas con el Paraguay, de manera tan promisoria que sus dirigentes admiten, ya como una necesidad que atender inmediatamente, aumentar el número de vuelos semanales. Muestran estas notas: Invitados oficiales y autoridades que hicieron el vuelo inicial; el Embajador del Uruguay, Dr. Vázquez, autoridades y público que acudieron a recibir el avión en Asunción del Paraguay; Niños de la Escuela del Solar de Artigas, que acudieron al aeropuerto; y finalmente "Campo Grande", aeropuerto de Asunción.

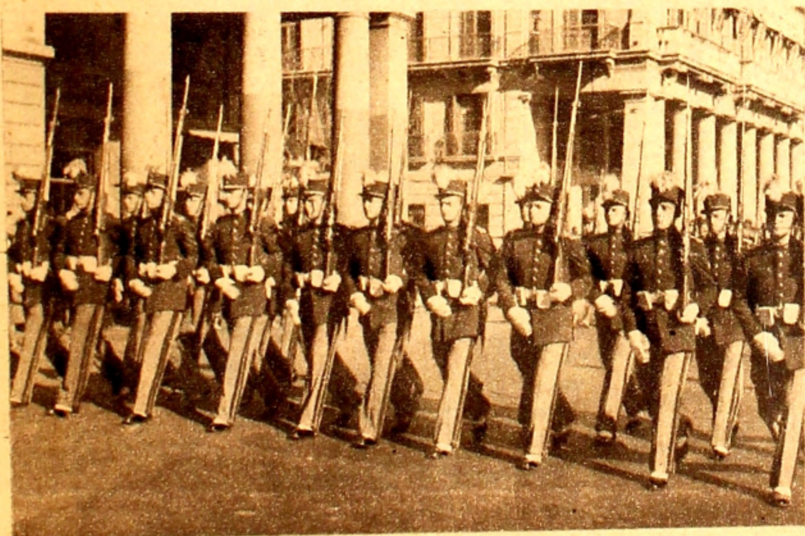








El Presidente del Consejo Nacional, señor Martínez Trueba, asiste con miembros del cuerpo colegiado, ministros, y otras autoridades, a la ceremonia patriótica realizada en el frente del Cabildo el día 18 de Julio, conmemorando el 122º aniversario de la Jura de la Constitución. Completa la información distintos aspectos del desfile militar realizado, figurando la Escuela Naval, la Escuela Militar y el Batallón Florida, con su uniforme de 1830.







La flota pesquera se hace al mar. Puerto de Scheveningen.



Familia de pescadores de Scheveningen, con sus atavíos típicos.

IMPRESIONES DE HOLANDA

MAGNIFICA por los encantos de su follaje exuberante, pese a la devastación durante la ocupación germana, es la ciudad de La Haya. A mitad del camino al barrio residencial veraniego de Scheveningen, suburbio marítimo, perduran los gruesos troncos de madera que marcan el sitio donde estuvieron las plataformas para el lanzamiento de las famosas V-2, con las que los alemanes bombardearon a Londres.

La Haya, (en holandés S'Gravenhage), es ciudad moderna, en la que se equilibran sin esfuerzo y armónicamente su edificación de estilo gótico y renacimiento, con el de la moderna arquitectura; con una población que excede al medio millón y se expande desde el corazón de la ciudad a los barrios residenciales y multitud de pintorescos rincones, bordeados de espaciosas y umbrías alamedas que les imprime un particular encanto y fisonomía de peculiar tranquilidad: tal es la característica del parque Zorgvliet, contiguo al Palacio de la Paz, sede de la Corte Internacional de Justicia.

Lo típicamente destacable en arquitectura lo constituye el Binnenhof, agrupamiento de antiquísimos edificios que encuadran una plaza, denominada de la Corte Interior, bordeada con grandes soportales y frente a ellos el Ridderzaal, severa y airosa edificación del siglo XIII, sede de las Cámaras y Parlamento holandés, lugar donde anualmente S.M. la Reina Juliana inaugura los Estados Generales en austera ceremonia, trasladándose la soberana en la tradicional carroza de oro.

Las calles céntricas, atestadas de gente, no descubren al visitante extranjero el sedimento de los padecimientos sufridos en los años de guerra; es que el holandés, tiene en el trabajo su mayor fuerza espiritual y en la paz serena del hogar, la ingente fuente de energía en que recuperarse diariamente.

Sin embargo, cultores de la pintura moderna como Charley Toorop que expuso en el Gemmetemuseum de S'Gravenhage una magnífica colección de telas —146 en conjunto— registra con maestría de coloridos y expresión, rostros duros, recogidos en serena resignación, como si auscultando la desgracia del momento pugnaran por un hálito de esperanza.

Funciona en La Haya un planetario "Zeiss", instalado en una espaciosa y bien dispuesta sala. Es atendido por experimentados profesores que disertan semanalmente en holandés, alemán o inglés, según el interés del auditorio, interesantes temas sobre el mundo sidereo, complementados con films que son proyectados por un instrumento ubicado en la parte central del salón y que, accionado eléctricamente, reproduce con movimientos complicadísimos las posiciones y movimientos de los planetas en la bóveda siderea preparada exprofeso en el techo.

La fiesta del mar. — A fin des mayo, el barrio portuario de Scheveningen, cobra inusitado movimiento al aprestarse las familias de pescadores a una de las actividades más pintorescas y fructíferas: la pesca del arenque.

Este acontecimiento generalmente se repite dos veces al año, mayo y junio, constituyendo un espectáculo tradicional para los holandeses, pero singularmente novedoso al extranjero.

Se adornan las calles en torno al puerto con guirnaldas y gallardetes que ostentan los tricolores nacionales y de los Orange; se empavesan los barcos, alrededor de 100 forman la flotilla que partirá al amanecer para la costa escocesa, mientras que las esposas de los arriesgados marinos pasean del brazo de éstos ataviadas con sus típicas vestimentas que lucen con airoso orgullo y del que participan hasta la prole menor.

En el tocado de estas damas resaltan una cofia que adornan con un par de artísticos pinchos de oro y un collar de coral con engarce del mismo metal, alhajas que se heredan de una a otra generación.

Suelen verse en las callejuelas adyacentes escenas de típica atracción: el monumental órgano, artístico artefacto rojo, montado en una plataforma rodante, con variado y rico repertorio musical, o el celebrado carromato, que expende al público el arenque crudo, ligeramente salado, estimado por los holandeses como un delicioso manjar y que ingieren practicando cierto ritual.

Siguiendo la tradición, el primer producto de la pesca del arenque es ofrecido a la Reina Juliana y a su esposo el Príncipe Bernado, convirtiéndose en una justa la ...a, cuyo premio lo detentará la tripu...ón del barco que habiendo completado su trabajo, regresa apresuradamente al puerto con su precioso cargamento.

La grandeza de un símbolo.— "Je Maintiendrai", está inschipto en el escudo de armas del Reino de los Países Bajos. Grandioso es el significado contenido en estas dos palabras. Símbolo inconmensurable por el que se ha regido la dinastía de los Orange-Nassau.

Je Maintiendrai: la soberanía, la justicia, el deber;

Je Maintiendrai: la voluntad, el espíritu, el valor;

Je Maintiendrai: la honradez, el respeto, la austeridad.

El símbolo en sí es portentoso por su inaudita potencia de augural profecía. Confiere los más grandes atributos al soberano para regir a los súbditos con el ejemplo de su austeridad.

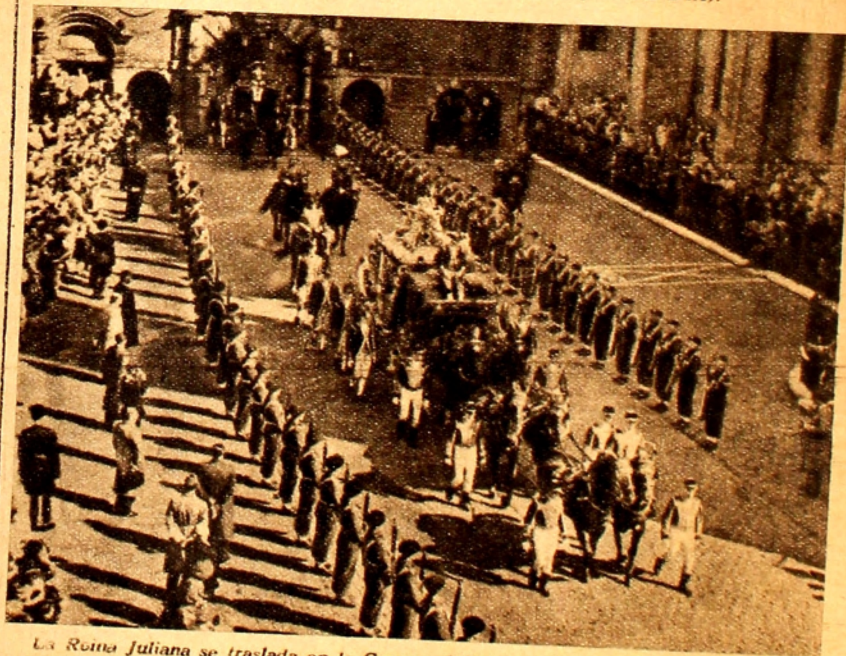
La Reina Madre Guillermina, aún durante su exilio en Inglaterra en los duros años que duró la ocupación germana de Holanda, exaltando a su pueblo a sostener la fe en los destinos de su patria, cumplió magníficamente sus deberes de soberana; luego inscribió para la posteridad la más hermosa página de heroísmo, al retornar e instalarse en Anneville cuando todavía hollaban suelo holandés las huestes invasoras, que retenían las provincias septentrionales.

La Reina Juliana, actual soberana de los Países Bajos, encarnando el espíritu de los Orange por la grandeza de su patria, mantiene el cetro del poder con la característica firmeza de sus antepasados realzándolos con su luminosa inteligencia y corazón magnánimo, ganándose la voluntad de su pueblo hasta la idolatría.

Alberto **BERGALLI.**

NOTA: Las fotografías pertenecen al Servicio de Información: La Haya.

(Especial para EL DIA).

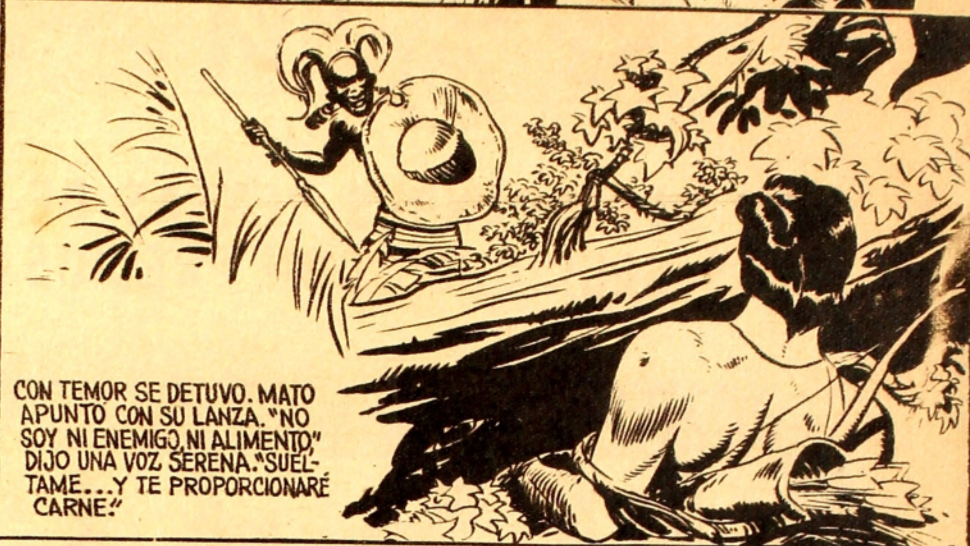


La Reina Juliana se traslada en la Carroza de Oro para inaugurar el Parlamento.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

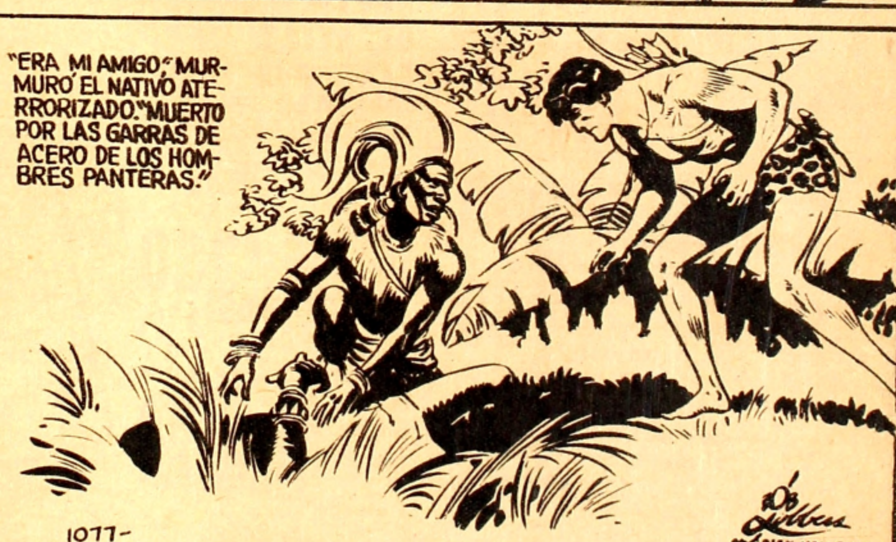












SUCURSAL GOES
GRAL. FLORES 2341



CASA MATRIZ
AGRACIADA 2302



SUCURSAL CORDON
18 DE JULIO 1601



Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

DE LAS GRANDES VENTAS DE JULIO EN TODAS LAS SECCIONES CON PRECIOS SORPRENDENTES

ULTIMA SEMANA

HEMOS RECIBIDO CAMINERO DE HULE HOLANDES "BALLATUM"

En 90 ctms. de ancho el metro a $ 2.40

En 60 ctm. de ancho el metro a $ 1.60

En 50 ctms. de ancho el metro a $ 1.20

NUEVA PARTIDA DE NYLON AMERICANO POR METRO

Ancho 1.40 el metro a $ 2.80

CARPETAS medida 1.40x1.40 a $ 3.80 c/u

GUARDA PARA ESTANTES ancho 23 cm. el mt. a $ 0.60

20%

DE DESCUENTO EN TODO EL SURTIDO de GENEROS de LANA, PAÑOS y ASTRAKANES

Clientes del Interior, efectúen sus pedidos contra reembolso a CASA MATRIZ - Agraciada 2302 y M. Sosa.

VISITE LAS VIDRIERAS DE NUESTRAS TRES CASAS PARA APRECIAR LAS GRANDES OFERTAS.